

Comunidades de Aprendizaje.

Aporte de los márgenes al centro del sistema
educativo nacional

Introducción. Educación de calidad para los más necesitados

La educación sirve un propósito dual: formar ciudadanos y prepararlos para el trabajo. Idealmente, como resultado de su paso por la escuela, todo estudiante mexicano debería aprender a pensar críticamente y a ejercer una profesión que redunde en su bienestar y el de su comunidad. Es con este retorno en mente que los estudiantes mexicanos realizan la inversión de asistir a la escuela—y sus familias, la de enviarlos a la escuela. Se trata realmente de una gran inversión. Puesto que un certificado profesional se obtiene hasta concluir la escuela técnica o la universidad, profesionalizarse exige entre 12 y 16 años de escolaridad.

Las cifras anteriores consideran la primaria como el inicio de la educación obligatoria. ¿Cuántos de quienes inician la primaria concluyen la preparatoria y la licenciatura? La SEP obtuvo las siguientes cifras para el periodo más reciente: por cada 100 estudiantes mexicanos que en el ciclo 2007-2008 iniciaron la educación primaria, 84 iniciaron el bachillerato en 2016, 55 lo concluyeron tres años más tarde, y sólo 28 egresaron de una licenciatura en el ciclo 2023-2024.¹ Aunque no tenemos un conteo similar para los estudiantes de educación comunitaria—la que brinda el CONAFE en las localidades de 2,500 o menos habitantes—el siguiente dato resulta revelador: Chiapas y Oaxaca, las dos entidades con mayor población rural,² son también las dos con menor índice de egreso de licenciatura. (Por cada 100 estudiantes que en 2007 iniciaron su primaria en Chiapas y Oaxaca, sólo 12 y 13, respectivamente, terminaron una licenciatura para el año 2024.³)

En 2020, 5% de los jóvenes en localidades rurales contaba con un nivel de escolaridad menor a la primaria, el 18.6% tenía la primaria completa; el 49.4% contaba con secundaria baja, el 24.1% con secundaria alta; y apenas un 2.7% contaba con educación terciaria (técnica o superior).⁴ En otras palabras, sólo 3 de cada 100 pobladores de comunidades rurales puede concluir la licenciatura o los estudios técnicos. Al no poder especializarse profesionalmente con la misma facilidad que sus pares urbanos, los estudiantes de comunidades rurales tienen una menor expectativa de bienestar social y económico de por vida.

Esta inequidad es, en buena medida, el producto de múltiples condiciones sociales y económicas que trascienden el ámbito educativo. Sin embargo, también lo que ocurre dentro de la escuela—más específicamente, la forma de relación entre los docentes y los

¹ *Principales Cifras del Sistema Educativo Nacional, ciclo escolar 2023-2024*, disponible en: <https://www.planeacion.sep.gob.mx/estadisticaeindicadores.aspx>

² *¿Qué nos dice el Censo de Población sobre la juventud rural de nuestro país?*, disponible en: <https://www.gob.mx/siap/articulos/que-nos-dice-el-censo-de-poblacion-sobre-la-juventud-rural-de-nuestro-pais?idiom=es>

³ *Principales Cifras del Sistema Educativo Nacional, ciclo escolar 2023-2024*.

⁴ *¿Qué nos dice el Censo de Población sobre la juventud rural de nuestro país?*

estudiantes—puede contribuir en parte al rezago educativo que parece crónicamente enraizado en las localidades rurales de nuestro país.

La escuela obligatoria, como constatamos quienes tuvimos la oportunidad de concluirla, involucra rituales bastante predecibles: el maestro pasa lista, presenta un tema oral o visualmente para todo el grupo, realiza—para verificar la comprensión de su discurso—un par de preguntas cerradas que responden uno o dos estudiantes, le pide al grupo llenar una sección del libro de texto, revisa el trabajo de los estudiantes y les asigna tarea para realizar en casa.

Este ritual contribuye a propósitos de organización y clasificación antes que de aprendizaje. Es necesario, sobre todo en grupos numerosos como los que reinan en escuelas urbanas, asegurar el orden y la disciplina del grupo. Es útil brindar calificaciones diferenciadas para señalar quiénes tienen mayor potencial para aspirar a continuar estudiando. Pero estos fines son tangenciales al aprendizaje. Aprender no requiere de un orden grupal ni de un incentivo externo, sino de un interés personal y de una comunidad que lo alienta. Con frecuencia, es fuera de la escuela o en las materias extracurriculares que niñas, niños y jóvenes encuentran mejores oportunidades de conectar con un interés, un propósito y una comunidad—por lo tanto, de aprender.

Si la escuela se organizara para maximizar el aprendizaje y la conexión entre estudiantes, se podría prescindir de muchos de los rituales antes mencionados en favor de otros muy distintos: los estudiantes, individualmente o en pequeños grupos, eligen un tema que les interesa aprender; el maestro apoya su investigación con recursos de información y preguntas clave; los estudiantes demuestran públicamente lo que aprendieron; los estudiantes se ofrecen tutoría entre ellos y a los miembros de su comunidad sobre los temas que aprendieron.

En la educación comunitaria, donde los grupos son más pequeños que en las ciudades y las actividades de subsistencia compiten con la asistencia a la escuela, se vuelve posible y necesario reimaginar la escuela. El CONAFE comenzó este esfuerzo en el periodo 1997-2003, cuando inauguró la Pos-primaria comunitaria como una modalidad flexible y capaz de responder a los variados intereses y necesidades de los jóvenes y adultos de las comunidades—algunos de los cuales no deseaban o no podían seguir estudiando la preparatoria, otros de los cuales trabajaban por las mañanas.

El equipo que innovó la Pos-primaria partió de un cuestionamiento de varios supuestos de la escolarización convencional. Abolieron las lecciones de 50 minutos, el currículum uniforme y las clases frontales y, en lugar de ello, crearon un entorno en el que el maestro ofrecía a sus estudiantes únicamente los temas que había dominado, sólo a los estudiantes que tenían interés por ellos, y en un diálogo personalizado. En este diálogo—al que llamaron *relación tutora*—el tutor se esforzaba por permitir a su aprendiz descubrir por sí mismo las respuestas a sus preguntas. Tras cada tutoría, el aprendiz no sólo adquiría el dominio del tema, sino también ejercitaba las competencias para seguir aprendiendo por su cuenta y para enseñar en diálogo a otras personas. Cada persona—independientemente de su edad o condición—tenía la oportunidad de volverse no sólo un aprendiz autónomo, sino también un tutor dialógico. Poco a poco, un grupo de aprendices se volvía una comunidad de aprendizaje entre pares.

Entre 2003 y 2012, la SEP de varios estados y, más tarde, la SEP federal, tomaron la relación tutora como el núcleo de estrategias focalizadas para mejorar los aprendizajes en escuelas de educación básica a lo largo y ancho del país. El más amplio de ellos, la Estrategia Integral para la Mejora del Logro Educativo (EIMLE), atendió a las 9,000 escuelas de educación básica que entre 2007 y 2008 habían obtenido los resultados más bajos en la prueba estandarizada en turno. La EIMLE revirtió exitosamente el bajo logro educativo en estas escuelas, en especial aquellas de la modalidad telesecundaria. A pesar de esto, el programa no sobrevivió a la transición sexenal.

De cualquier forma, algunos maestros y supervisores que conocieron la relación tutora continuaron practicándola de forma independientemente por los resultados académicos y humanos que producía en sus estudiantes. Desde 2019, estos practicantes de la relación tutora están organizados en un grupo nacional que sesiona de forma periódica para intercambiar tutoría, mejorar su práctica en colegiado y promover la pedagogía en esferas de política educativa. (Desde 2014, maestros de diversos países—Perú, Argentina, Chile, Singapur y Tailandia—han adoptado también esta pedagogía mexicana.)

La innovación regresó a su cuna en 2015, cuando la maestra Dalila López, colaboradora de la Pos-Primaria, se volvió Directora de Educación Comunitaria del CONAFE. La maestra Dalila y su equipo crearon un modelo educativo que tenía la relación tutora como núcleo pedagógico y articulaba todos los niveles de educación básica (preescolar a secundaria). Para lograrlo, fue necesario condensar el currículum de la SEP en Unidades de Aprendizaje Autónomo (UAA), libros que incluían temas de cuatro campos formativos que se debían estudiar en todos los centros comunitarios. El llamado Modelo de Aprendizaje basado en la Colaboración y el Diálogo (ABCD), generó para el CONAFE un marco institucional que amparaba la relación tutora como la práctica educativa para sus cerca de 34,000 centros comunitarios. En todos ellos, al igual que en las formaciones de Educadores Comunitarios, se comenzaba a hablar el idioma de la relación tutora.

En 2021, el líder de la Pos-primaria, el doctor Gabriel Cámara, fue invitado de regreso al CONAFE—esta vez, como Director General. Con su llegada, el CONAFE no sólo se volvió a pintar de los colores de la relación tutora, sino que, en consonancia con el momento nacional, inauguró un Modelo de Educación Comunitaria para el Bienestar (ECB). Dicho modelo promueve tres principios: la autogestión educativa de la comunidad, la inclusión de todos los habitantes en los procesos educativos, y la búsqueda del bienestar comunitario a través de la socialización de lo que se aprende y los medios por los que se aprende.

La autogestión implica pasar de un modelo en que CONAFE capta a un Educador foráneo a la comunidad a uno en donde la comunidad misma elige, de entre sus miembros, a un Educador de su confianza. La inclusión de toda la comunidad en los procesos educativos reconoce que el aprendizaje es para todos independientemente de su edad o condición. El centro comunitario está abierto a todos los habitantes de la localidad, y los Educadores Comunitarios se forman no para especializarse en un nivel particular (inicial, preescolar, primaria o secundaria), sino para ayudar a cualquier persona interesada en aprender. Finalmente, pensar en bienestar comunitario es reconocer que la vida en comunidad trasciende la escuela y que, para muchos de sus habitantes, el propósito de estudiar no es necesariamente adquirir una carrera universitaria. La vida en cada comunidad presenta sus

propios retos (como la migración o la escasez de agua) y oportunidades (como la explotación sustentable de la madera o el cultivo orgánico del suelo). Al mismo tiempo, en cada comunidad existen saberes ancestrales y comunitarios de los que depende la subsistencia. Estos retos, oportunidades, saberes e intereses vitales de la comunidad deben ser reconocidos por el Educador como objetos legítimos de conocimiento y transformación. Los temas de estudio deben ser locales, por estar debidamente contextualizados, sin dejar de ser globales, por el acceso a la experiencia del conocimiento universal de la humanidad. La escuela comunitaria debe buscar incidir en el bienestar comunitario en sentido amplio.

La gran mayoría de los miembros de CONAFE asistimos a una escuela tradicional centrada en la enseñanza en lugar del aprendizaje, y es en la adultez que vivimos el potencial liberador de la relación tutora que ahora deseamos multiplicar. Para nosotros, hacer realidad el Modelo de Educación Comunitaria para el Bienestar es un enorme desafío. En cada localidad que atendemos, deseamos crear comunidades de aprendizaje que incluyan a todos los miembros de la comunidad—niños y niñas, jóvenes y adultos. Deseamos que estas personas aprendan temas que respondan a sus intereses vitales y no únicamente a un currículum. Finalmente, deseamos que, como consecuencia de su trabajo en relación tutora, estas personas no sólo aprendan a aprender, sino también encuentren los medios para profesionalizarse y mejorar su comunidad sin salir de ella. En suma, deseamos que la educación comunitaria cumpla la promesa de una educación de calidad para todos y todas los habitantes de la comunidad interesados en aprender.

El PRONAI con CONAHCYT

Para mediados de 2022, después de un ciclo escolar de esfuerzo intencional por hacer realidad el Modelo de Educación Comunitaria para el Bienestar, la evidencia de múltiples visitas de campo señalaba que, en muchas comunidades, la relación tutora no era aún la práctica cotidiana. Movidos por una variedad de factores—que incluyen pero no se limitan al tamaño de sus grupos, la escasez de tutorías significativas experimentadas o la fuerza del hábito escolar—muchos Educadores Comunitarios realizaban prácticas educativas cercanas a la clase tradicional. Para hacer realidad nuestro diseño e intención de que en cada centro comunitario reinara la pedagogía tutorial, era necesario rediseñar la formación e intensificar el acompañamiento. Dado el aislamiento de las comunidades que atendemos, cada una recibía un promedio de tres visitas de acompañamiento por parte de su ECA en el ciclo escolar. Posiblemente, hacer realidad el modelo de relación tutora en las comunidades requería un acompañamiento más frecuente y sostenido.

En ese mismo año, la Dirección de Educación Comunitaria para el Bienestar y la Dirección de Operación Territorial del CONAFE fomentaron que cada estado tomara una comunidad como “laboratorio” en el que, gracias a un acompañamiento más frecuente e intensivo por parte del equipo estatal y regional, se pudieran hacer realidad los objetivos del Modelo de Educación Comunitaria para el Bienestar. Estas demostraciones de existencia deberían servir para que todo el equipo estatal abriera los ojos al tipo de aprendizaje que es posible y adquiriera tanto la motivación como el *expertise* para promover más comunidades de aprendizaje en su territorio.

En cada estado y en cada región ocurrieron esfuerzos por seleccionar y cultivar estas comunidades—a veces llamadas “laboratorio”, otras “invernadero” y, finalmente, “emblemáticas”. La mayoría de estos esfuerzos ocurrieron de forma local y no fueron documentados. Pero, a principios de 2023, el recientemente reformado CONAHCyT brindó a CONAFE el apoyo para realizar un Proyecto Nacional de Investigación e Incidencia (PRONAI), cuyo título daba indicación de su contenido y propósito: “La relación tutora: Alternativa pedagógica que puede cumplir cabalmente el derecho de habitantes de comunidades rurales a una educación básica de excelencia, en los tiempos que les permitan sus actividades de subsistencia, sin dejar la localidad”.

Con este PRONAI, CONAFE se propuso hacer visible el proceso por el cual se construye una comunidad de aprendizaje en una localidad y, al mismo tiempo, los logros académicos y humanos que cosechan sus integrantes como resultado de esta innovación. Dos preguntas de particular importancia eran las siguientes: ¿cuáles son los rasgos que muestran que un habitante de una comunidad CONAFE, independientemente de su edad, ha satisfecho la educación básica y está listo para profesionalizarse en su campo de su interés? ¿Pueden los habitantes de una comunidad CONAFE demostrar este logro antes del tiempo “estándar” de 11 años de escolaridad (dos de preescolar, seis de primaria y tres de secundaria)? De las respuestas a estas preguntas teóricas podrían obtenerse profundas implicaciones prácticas. Partimos de la hipótesis que la menor escolaridad a la que históricamente han estado

condenados los habitantes de comunidades marginadas no es una cuestión de menor capacidad que sus pares urbanos. Sostenemos que, con la pedagogía y el apoyo adecuados, estos jóvenes pueden lograr sus metas académicas y profesionales en menos tiempo y sin dejar sus comunidades de origen.

Desde luego, poner a prueba estas hipótesis requería seleccionar una muestra de comunidades para estudiar. Las candidatas naturales eran las comunidades emblemáticas que los equipos estatales llevaban meses—y, en algunos casos, años—cultivando.

Pero antes de entrar de lleno a estas comunidades, se tomó un paso preparatorio: poner en consenso, entre los equipos estatales y nacional, los rasgos de una tutoría de calidad.

Resumen de la primera fase del PRONAI

A principios de 2023, el doctor Gabriel planteó a los cerca de 40 formadores nacionales el reto de elucidar las reglas fundamentales de la relación tutora. “A menos que nosotros tengamos claras estas reglas y seamos capaces de demostrarlas en la práctica”, advirtió el doctor Gabriel, “no podemos esperar que los Educadores en las comunidades sean capaces de hacerlo. El pez se pudre por la cabeza”.

Para entonces, todos los formadores nacionales de CONAFE contaban con un amplio rango de experiencias tutoriales afortunadas y desafortunadas de las cuales, confió el doctor Gabriel, podrían extraer las reglas buscadas. En rondas de diez participantes y con la moderación del doctor Gabriel mismo durante una hora diaria, el equipo central puso sobre la mesa sus experiencias tutoriales—buenas y malas, como tutores y como tutorados, sobre temas de interés personal y sobre Unidades de Aprendizaje Autónomo—y trataron de extraer, con base en ellas, las características de una tutoría de calidad. ¿Cuándo hay aprendizaje y cuándo, simulación? ¿Qué tipo de relación tutor-tutorado lleva a que haya aprendizaje? ¿Qué tipo de tema o desafío es el que lleva a que haya aprendizaje? ¿Cuál es, en resumen, la ciencia detrás del arte tutorial?

Primero con reservas y nerviosismo, pero poco a poco con mayor confianza y honestidad, los formadores nacionales pusieron sus experiencias tutoriales sobre la mesa. Alguien compartía lo que para él eran características necesarias de un tema, y los demás reaccionaban con preguntas, comentarios o experiencias similares. Los grupos eran diversos, constituidos por tutores con veinte años de experiencia y otros con dos. El doctor Gabriel jugaba el mismo papel que los demás, si bien su profunda experiencia llevaba a tomar sus preguntas y comentarios con especial seriedad. Por momentos, el diálogo colectivo llevaba hacia tangentes distintas de las preguntas centrales. Pero incluso de esas tangentes, puesto que se abordaban a través de experiencias concretas, se sacaba provecho. Una vez que cada grupo se sentía satisfecho de haber reflexionado a cabalidad, se daba una semana para que cada integrante escribiera una síntesis personal que después se comentaba de forma grupal.

El Seminario Confesión-Proclama, como se le llamó, sirvió también para que cada formador nacional identificara su necesidad de formación más apremiante—recibir tutorías en

matemáticas o en literatura, escribir mejores registros, precisar el desafío en alguno de sus temas, etc. Para atender estas necesidades, buscaron experimentar “tutorías relevantes” con tutores que reconocían como experimentados, y trajeron estas experiencias de vuelta al seminario.

En ese contexto de práctica reflexiva, los formadores nacionales realizaron nuevas visitas de acompañamiento a los equipos de formadores estatales. Deseaban promover la misma tutoría con reflexión que ellos comenzaban a experimentar. Inauguraron el seminario con los equipos estatales, y los invitaron a vivirlo tal como ellos lo habían hecho en Oficinas Centrales. Brindaron tutorías tratando de apegarse a los principios perfilado en el seminario. En suma, se trató de conjuntar el arte—la calidez y empatía—con la ciencia —el desafío y el diálogo— para brindar una tutoría mucho más profesional, que produjera aprendizaje en todos los casos.

Para junio de 2023, todos los formadores nacionales habían experimentado el potencial del Seminario y comenzaron a promoverlo entre los equipos estatales. En abril del mismo año, el doctor Gabriel sintetizó sus aprendizajes del Seminario en un documento que tituló “Principios orientadores de la práctica tutora en el CONAFE”, el cual se circuló durante la Formación Nacional Regionalizada de junio y en todas las formaciones subsiguientes. En cada nodo de formación—estatal, regional, y microrregional—además de intercambiar tutorías, los tutores en formación realizaban su Seminario Confesión-Proclama para aclararse las reglas detrás de la ciencia-arte tutorial.

En 2023, la formación nacional de Equipos Técnicos Estatales también se transformó. En primer lugar, se realizó de forma regionalizada, aprovechando la nueva organización de acompañamiento que dividió al país en ocho regiones, cada una con cuatro estados en promedio y un equipo dedicado de formadores nacionales. En segundo lugar y más importante, esta formación ocurrió en comunidad, es decir, los equipos de formadores estatales incidieron para realizar—en una comunidad real y con estudiantes reales—lo mismo que pedían a los Educadores Comunitarios: demostrar una tutoría de calidad y tejer una red de tutoría. Con base en esta experiencia y en la reflexión colegiada, cada equipo estatal creó su propuesta contextualizada de formación inicial intensiva para Educadores Comunitarios. A lo largo y ancho del país, la formación inicial intensiva—el mes crucial en que los Educadores Comunitarios adquieren las bases del Modelo de ECB—tuvo el mismo carácter comunitario y vivencial que se imprimió a la formación nacional regionalizada.

Panorama y metodología de la segunda fase del PRONAI

Si la primera fase del PRONAI se había centrado en el perfeccionamiento de la práctica tutorial de los formadores nacionales y estatales, la segunda se trataba decididamente de detonar una transformación del aprendizaje en las comunidades. Durante la formación inicial intensiva 2023, los Equipos Técnicos Estatales realizaron visitas a sus regiones y eligieron una comunidad—o, en algunos casos, un conjunto de ellas—para darles un acompañamiento más intensivo y hacer realidad, primero en ella, los objetivos de la Educación Comunitaria para el Bienestar. En resumen, se esperaba construir comunidades de aprendizaje inclusivas

e intergeneracionales, en las que niñas, niños, jóvenes y adultos estudiaran los temas de su interés y los intercambiaran en tutoría.

Resultaba sumamente importante documentar estos procesos de transformación del aprendizaje comunitario. Las comunidades emblemáticas recibirían una inversión extraordinaria de recursos humanos, y la palabra escrita sería una herramienta clave para extender procesos similares de formación y acompañamiento hacia el resto del país. Además, para cada equipo de acompañamiento, escribir sus experiencias en la comunidad emblemática les permitiría volverse investigadores y acompañantes cada vez más profesionales.

Antes del PRONAI, todos en CONAFE escribíamos algún tipo de informes, pero estos rara vez contenían el tono narrativo y la voz reflexiva que sí estaba presente en los testimonios orales del Seminario Confesión-Proclama. La mayoría de informes estaban escritos de forma impersonal y distante: “se realizaron acciones de formación”, “se crearon 20 temas locales”, “se tutoró a los padres de familia de la comunidad”. Un auditor que, *checklist* en mano, leyera estos informes para evaluar el desempeño de su autor, podría sin problemas hacer su trabajo: ¿Se realizaron acciones de formación? Palomita. ¿Se crearon temas locales? Palomita. ¿Se tutoró a los padres de familia de la comunidad? Palomita. Pero un tutor que leyera con la intención de aprender de la experiencia del colega autor se quedaría desarmado.

Así como existe una tradición escolar que la relación tutora intenta cuestionar, existe una tradición burocrática de la que ninguna institución pública está exenta. Mientras que la tradición escolar radica en los horarios fijos y los temas predeterminados, la tradición burocrática se define por rasgos como la entrega de informes. ¿Quién, después de todo, escribe informes *fuera* del trabajo? El ritual del informe incluye no sólo su escritura en voz pasiva, sino también su entrega vía oficio o correo formal, y su reenvío ante los auditores cuando estos los solicitan. Muchos informes—como atestiguan la mayoría de figuras a quienes entrevistamos—se quedan sin leer en la bandeja (física o virtual) de los receptores. Los auditores tienen un lugar en toda institución pública. Pero una institución que desea aprender y mejorar no puede caer en pedir, a través de distintos niveles jerárquicos, informes dirigidos a un auditor que palomea en lugar de a un colega que aprende.

Entre 2023 y 2024, con el fin de dar un giro a estos informes, la DECB realizó dos seminarios de escritura en los que participaron un total de 120 formadores estatales. A lo largo de siete sesiones, se promovió un estilo narrativo y reflexivo, como si se tratara de llevar al papel los testimonios que de forma oral se compartían en el Seminario Confesión-Proclama. De los 60 *escritos reflexivos* de cada año, se creó una compilación de aproximadamente 15, que, a finales de 2024, se publicarán como ejemplares de escritura narrativa-reflexiva hechos en CONAFE. Estos escritos, a diferencia de los informes más burocráticos a los que CONAFE se había acostumbrado, sacrifican la amplitud en favor de la profundidad. En lugar de decir algo general sobre todo el estado, se enfocan en un estudiante, una Educadora o una comunidad. Lo que se aprende de analizar sistemáticamente estos casos en el seminario matutino, con la presencia de los autores ha permitido continuar refinando los criterios de calidad de la práctica tutora.

Además de este esfuerzo interno de formación, 40 formadores nacionales y estatales de CONAFE recibieron, gracias a una colaboración entre el Consejo y la Agencia Mexicana de

Cooperación Internacional para el Desarrollo (AMEXCID), un diplomado de escritura impartido por los expertos argentinos Gabriel Roizmann y Sergio Cárdenas.

Armados con las herramientas narrativas del diplomado de AMEXCID y nuestros propios seminarios, los formadores nacionales y estatales estaban ahora mejor equipados para narrar el proceso y resultado del acompañamiento a sus comunidades emblemáticas.

Resultados de la segunda fase del PRONAI: Acompañamiento a las comunidades emblemáticas 2023-2024

Como producto del trabajo en su comunidad emblemática durante el ciclo 2023-2024, cada equipo de acompañamiento escribió registros de visita y los sistematizó en una narrativa que, a finales de septiembre de 2024, compartieron con Oficinas Centrales. En los meses siguientes, con el fin de aprender colegiadamente de estos informes, cada región de acompañamiento realizó sesiones virtuales con los equipos de autores. En paralelo, los enlaces nacionales de cada región seleccionaron—con base en su claridad y profundidad—una narrativa para su discusión en el Seminario Confesión-Proclama nacional. Finalmente, un equipo de Oficinas Centrales analizó las nueve narrativas seleccionadas por los enlaces nacionales.⁵ Este análisis, al cual se dedica el resto del presente reporte, contribuye a la teoría sobre los rasgos de la tutoría de calidad y la construcción de comunidades de aprendizaje. Asimismo, brinda un adelanto sobre cuáles son los resultados académicos y humanos que cosechan los aprendices de una comunidad de aprendizaje—temática que se profundizará en la tercera etapa del PRONAI.

A continuación, presentamos los resultados de este análisis en tres secciones: Las localidades y sus comunidades de aprendizaje (el logro comunitario) y Jóvenes tutores y aprendices autónomos (el logro personal).

⁵ En orden alfabético: Aguascalientes, Chiapas, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Quintana Roo, Sinaloa, Sonora y Tlaxcala.

Las localidades y sus comunidades de aprendizaje

Las nueve localidades de la presente muestra representan un escaparate de la diversidad rural de nuestro país. En esta sección, presentamos algunas de sus características demográficas y económicas. Asimismo, describimos la comunidad de aprendizaje que surgió en cada una de ellas.

A. La Fragua, Aguascalientes

La localidad

La Fragua es una comunidad de aproximadamente 150 habitantes que pertenece al municipio de Calvillo, ubicado en la frontera sureste con el estado de Zacatecas. Su nombre se debe al proceso de forja de herrería, que se realizaba durante los años de su fundación a finales del siglo XIX. El oficio se perdió con el paso del tiempo y, en la actualidad, la ocupación principal es la agricultura y la ganadería, la albañilería y algunos empleos de servicios en zonas urbanas de la ciudad de Aguascalientes. Muchos residentes trabajan temporalmente en Estados Unidos, y las remesas son el principal sustento de muchas familias.

Desde hace 36 años, los servicios educativos en La Fragua han estado a cargo de CONAFE. El ciclo 1988-1989 fue inaugurado de la mano de Jesús Montejo Támez, primer Educador de La Fragua, quien actualmente sigue colaborando como figura educativa en la misma comunidad. En el ciclo 2023-2024, cuatro Educadores Comunitarios atendieron los servicios de Educación Inicial (3 infantes y 5 madres), preescolar (3 estudiantes) primaria (22 estudiantes) y secundaria (5 estudiantes).

La comunidad de aprendizaje

En La Fragua podemos encontrar una escuela que abrió las puertas a todo miembro de la comunidad interesado en aprender y compartir sus conocimientos. En este espacio siempre abierto, los horarios se desdibujan y no se prescriben sus actividades, todo el que acude gestiona su aprendizaje y determina en qué aprovechar el tiempo. Los padres asisten y acompañan a sus hijos; de vez en cuando, las voces de lo que se aprende en la escuela llegan a los curiosos quienes no se resisten a acudir para aprender aquello que en la escuela se está descubriendo.

A partir de enero 2024, los Educadores decidieron atender como colegiado a todos los estudiantes, sin importar el nivel para el cual estaban registrados. A partir de esa fecha, cada uno de ellos tutora tanto a alumnos de preescolar, primaria o secundaria. Para el mes de abril del mismo año, comenzaron a organizarse con sus estudiantes para acordar el trabajo que podían realizar, de tal forma que los estudiantes ya llegaban sabiendo con quiénes, a partir de su propio interés, estarían en relación tutora, con estudio de tema a profundidad, o mesa de diálogo.

En La Fragua, una vez que terminan el tiempo pedagógico, los maestros se retiran a comer a sus casas y regresan por la tarde a la escuela, y mientras unos se encuentran realizando estudio de tema a profundidad, otros tutoran a los niños que también regresan de manera voluntaria a seguir preparándose, o a padres de familia.

B. Buenavista La Montaña, Chiapas

La localidad

Buenavista La Montaña, municipio de Pueblo Nuevo Solistahuacán, tiene alrededor de 130 habitantes y se encuentra a 2 horas 30 minutos de la capital chiapaneca. Su principal actividad económica es la agricultura, que se complementa con oficios diversos como la albañilería, la carpintería, y la conducción de vehículos. Durante el ciclo escolar 2023-2024, en Buenavista se encuentran los cuatro servicios de educación básica del CONAFE, que atienden a la siguiente población: 5 familias en Educación Inicial, 18 alumnos en preescolar, 21 alumnos en primaria y 2 alumnos de secundaria. En total hay cinco Educadoras, de las cuales dos son de Buenavista y tres de comunidades aledañas. En el ciclo 2023-2024, el Educador de primaria atendió también a los jóvenes de secundaria para no dejarlos sin posibilidades de estudiar.

La comunidad de aprendizaje

Se ha empezado a ver que los grados o niveles escolares han desaparecido. El aula donde sólo se ubicaban a niños de 3 a 6 años y que normalmente se le llamaba “aula de preescolar”, así las “aula de primaria” o “de secundaria”, para los chicos de mayor edad, ya no existen como tales, permitiendo con ello un mayor desenvolvimiento y mayor interacción entre todos. También se tiene la oportunidad de ver espacios dentro o fuera del aula, donde hay niñas, niños de diferentes edades, adolescentes e inclusive personas mayores de edad, normalmente madres y padres de familia; quienes gustosamente acuden a dar o recibir tutoría en cualquier momento, y qué mejor de temas que les interesa.

La relación tutora es parte cotidiana del aprendizaje de los estudiantes de Buenavista, quienes ya tienen en su vocabulario conceptos como relación tutora, oferta de temas, registro de proceso aprendizaje y demostración pública. La tutoría crea espacios donde las niñas y los niños, así como los adultos que acuden al espacio escolar, se transforman en compañeros de aprendizaje. Incluso los pequeños de preescolar se animan a tutorar a los más grandes, tanto niños como adultos; los estudiantes de nivel primaria y secundaria por su parte hacen lo mismo con los más pequeños y entre ellos; permitiendo con esto, crear redes de tutoría visibles y demostrables. Con esta forma intergeneracional y horizontal de aprender, hemos observado que el miedo y la timidez se han minimizado, aumentando así la cohesión comunitaria y el desarrollo personal de cada integrante.

El estudio en tutoría se ha vuelto una práctica que poco a poco se va fortaleciendo con el involucramiento de los habitantes de la localidad, haciéndoles sentir como parte del aprendizaje y de la vida escolar, permitiéndoles compartir lo que saben o han visto en generaciones pasadas, culturas y tradiciones, y brindándoles la oportunidad de fortalecer su aprendizaje en lo que desean conocer más, trascendiendo de lo empírico a lo científico.

Algo interesante, también, es que los padres y madres se involucran con sus hijos y maestros, haciendo evidente que ya se sienten parte de la comunidad de aprendizaje, donde se podrían fortalecer las competencias para la vida.

En Buenavista, la tutoría se ve como algo cotidiano, que permite el aprendizaje entre los estudiantes, padres de familia y maestros, permitiendo así que todos se sientan parte de una comunidad de aprendizaje, donde todas y todos pueden aprender lo que les interesa y lo más importante, cuando quieren y como quieren.

C. Rancho Trejo, Hidalgo

La localidad

La localidad de Rancho Trejo tiene 186 habitantes cuyas principales actividades económicas son la agricultura y la ganadería. CONAFE brinda los servicios de Educación inicial (7 beneficiarios), preescolar (6 estudiantes), primaria (19 estudiantes) y secundaria (4 estudiantes). Cuatro jóvenes mujeres fungen como Educadoras Comunitarias; dos son de la misma comunidad o de alguna aledaña. La organización de las cuatro Educadoras se caracteriza por la toma de decisiones conjunta, considerando las habilidades que cada una tiene. Están animadas y entusiastas por consolidar un grupo fuerte de tutores de la comunidad y compartir lo que han aprendido en su microrregión y en su región.

La comunidad de aprendizaje

Los cuatro servicios se encuentran en el mismo predio, que incluye una cancha techada y una casa para las Educadoras Comunitarias. Hoy más que nunca, la escuela y su espacio físico se han vuelto comunitarios, ya que están libres de horarios y siempre abiertos a cualquiera que desee utilizarlos. Al inicio del ciclo escolar, niñas, niños, adolescentes, Educadoras Comunitarias, madres y padres de familia acordaron sus tiempos pedagógicos de acuerdo a las necesidades de aprendizaje, intereses y horarios.

Durante todos los viernes del ciclo escolar, la ECA y el ECAR se integraron a la red de tutoría de Rancho Trejo, donde, sin importar el nivel o programa, todos tenían la posibilidad de ser tutores y tutorados. También se incorporaron madres y padres de familia, acompañantes del estado y de oficinas centrales para vivir el entusiasmo con el que niñas, niños y adolescentes brindan y reciben tutoría, demuestran sus aprendizajes y nos invitan a seguir trabajando.

En los participantes de la comunidad de aprendizaje se puede notar el entusiasmo por compartir sus conocimientos y aprender. Los estudiantes han logrado proponer sus propios temas de interés personal y las figuras educativas no los han dejado solos, sino que los acompañan en los procesos de estudio y tutoría con esos temas. Cada vez más niñas, niños y adolescentes eligen temas de su interés a partir de las caminatas comunitarias, de lo que sus madres, padres o abuelos realizan desde sus actividades cotidianas como el cultivo del maíz, la cría de conejos y gallos, el cuidado de los caballos, el cultivo del nopal, el bordado, entre otros. *¿Por qué la lagartija quedó como momia? ¿Qué podemos hacer para reactivar el parque ecoturístico Yolkan?* Cuando miras esos ojos llenos de curiosidad por conocer, nos damos cuenta que las experiencias y lo que ocurre en lo cotidiano despierta la viva curiosidad del aprendiz y lo desafía a compartir o estudiar para aprender.

Estudiantes y figuras por igual han aprendido que para trabajar un tema se debe invertir tiempo, y que en el proceso de estudiarlo y tutorarlo se desarrollan habilidades y destrezas para el estudio independiente, así como valores—cuando son capaces de formular preguntas para ayudar a otros—y convivencia—cuando piden disculpas, cuando investigan algo que desconocen, cuando se atreven a cuestionar a otros en el marco del respeto y la empatía.

Si bien la práctica tutora es una realidad en muchos de los estudiantes, padres de familia y figuras educativas de la comunidad, aún falta consolidar el proceso. Los intercambios de experiencias con otros estados, regiones y microrregiones permiten al equipo de Rancho Trejo ver su realidad como en un espejo, y les brinda la oportunidad de reorientar, modificar o eliminar prácticas que entorpecen la tutoría, el diálogo tutor y las experiencias de aprendizaje colectiva.

D. El Riíto, Jalisco

La localidad

El Riíto es una comunidad de 57 habitantes donde se cultiva el maíz, el frijol y la calabaza, además de que se crían vacas, gallinas, chivos y borregos. Se encuentra rodeada de un bosque de pinos, cuya reforestación es el propósito del proyecto comunitario. En la década de 1980, el sistema regular atendía el servicio de primaria en El Riíto. En 1996, el CONAFE llegó a esta comunidad con el programa de primaria comunitaria, y con paso de los años, incluye el preescolar, la secundaria y, finalmente, la Educación Inicial. En el ciclo 2023-2024, CONAFE atendió a 2 beneficiarios de educación inicial, 1 de preescolar, 6 de primaria y 7 de secundaria.

La comunidad de aprendizaje

En esta comunidad se logró derribar la barrera que nos obligaba a concebir que el aprendizaje sólo se podía lograr dentro del espacio que delimitan las cuatro paredes de un aula y que los niños debían estar separados por grados y sentados en fila, viendo hacia el frente a un maestro que daba cátedra de sus conocimientos.

Hoy en día, es posible llegar a El Riíto y encontrar a tutores y aprendices por todo el espacio escolar—algunos dialogando en su mesa en el patio techado, otra bina revisando algo en la biblioteca, otra bajo un árbol con algún material en mano o dialogando respecto a algo, no se distingue claramente cuál es el grado o nivel educativo de cada quien.

Para quien no conozca esta dinámica que implica la polivalencia en el modelo de relación tutora, todo parecería un desorden. Para nosotros, el que trabajen juntos los alumnos de primaria y secundaria permite que entre ellos se compartan temas de estudio, que pongan en juego sus habilidades de aprendizaje, y que, en cada tutoría, vayan fortaleciéndose como tutores. Al observar el diálogo de cada bina, encontramos que los tutores intentan fomentar la reflexión sobre el modo como se logró aprender, y hacen también ajustes en los temas según las necesidades y el ritmo de su aprendiz particular.

Otro logro en esta comunidad fue la integración de los padres y madres de familia a las actividades, hasta lograr que varias de ellas recibieran temas de su interés en tutoría y posteriormente lo compartieran como tutores. Así, conforme se multiplica la práctica tutora, se forma una comunidad de aprendizaje en la que todos pueden enseñar y todos pueden aprender, logrando con ello quitar la idea de que el aprendizaje sólo se da entre maestro-alumno.

Además, en El Riíto se ha logrado que los temas que se ofertan en la comunidad provengan del interés de los aprendices y no sólo de las UAA. Entre los temas que están presentes la comunidad de aprendizaje de El Riíto se encuentran: “El momento de la merienda” (fracciones), “Que no te coma el mundo del internet” (riesgos del uso del internet), “Granito a granito se llena el jarrito” (la fenología del maíz) y “Exploradores de la especie humana” (evolución de los seres humanos). Detrás de cada tema hay una intención: algunas personas desean que sus hijos profundicen más en las matemáticas, otros más quieren conocer sobre

los riesgos de las redes sociales y cómo se pueden utilizar en beneficio de la comunidad, otros más el cómo se logra el crecimiento de uno de los cultivos de la zona, el maíz, y por último, está el interés por conocer los vestigios de la especie humana y como poco a poco hemos logrado lo que actualmente conocemos. Estos temas han fortalecido los aprendizajes de todos miembros de la red tutora, pero sobre todo han brindado estrategias y habilidades para que los aprendices se desarrollen como tutores: mejorar el diálogo con sentido, con preguntas más específicas y exactas que ponen en juego la seguridad de lo que el aprendiz está estudiando.

Finalmente, el proyecto comunitario (Eco-aventura comunitaria) busca ofrecer experiencias únicas en la naturaleza, promoviendo el respeto y la conservación de estos ecosistemas vitales. Surge debido a necesidades actuales de la localidad: la escasez de agua, las altas temperaturas que no se habían percibido en las temporadas de sequía, y una plaga que está atacando y secando los pinos. Gracias al proyecto, se ha creado un desafío local que concientiza a todos sobre el cuidado y la importancia de las plantas endémicas, la reforestación, y el cuidado del medio ambiente, buscando que se sumen los miembros de otras localidades.

E. Mesa Rica, Michoacán

La localidad

Mesa Rica, municipio de Santa Ana Maya, es una comunidad a 45 minutos de la capital michoacana. Cuenta con 62 habitantes y 19 familias nucleares que, en sus propias milpas, producen el maíz necesario para subsistir año con año. Complementan su dieta cultivando árboles frutales—como aguacates, granadas, guayabas, zapotes—y hortalizas—éstas últimas, en el huerto escolar que es tema de su proyecto comunitario. La escuela de Mesa Rica fue construida por la SEP estatal en la década de 1980, pero un decremento progresivo en la población de niños y jóvenes causó que CONAFE tomara el servicio en 2018. En el ciclo 2023-2024, la escuela de Mesa Rica contaba con 8 estudiantes, 4 de primaria y 4 de secundaria, atendidos por una Educadora de la misma comunidad.

La comunidad de aprendizaje

En el ciclo 2023-2024, el servicio educativo de Mesa Rica fue atendido por una EC local de nuevo ingreso. Hoy en día, la localidad cuenta con una comunidad de aprendizaje que incluye a la EC, sus estudiantes y las madres de familia. Los temas que estudian y se tutoran salen de su interés personal y abarcan desde “Los caballos” hasta “Creación literaria”, pasando por “Plantas medicinales”, “Los deportes” y “El duelo”. Gracias al estudio de estos temas, los niños y jóvenes de Mesa Rica han desarrollado habilidades de aprendizaje autónomo, pensamiento crítico y de tutoría.

Por su parte, el equipo de acompañamiento que apoyó el crecimiento de esta comunidad de aprendizaje ha tomado Mesa Rica como laboratorio de práctica, reflexión y disseminación. Mesa Rica ha sido sede de colegiados microrregionales y regionales donde las figuras educativas han observado el dinamismo que se detona en niñas, niños y jóvenes cuando reciben libertad de aprender y la responsabilidad de volverse tutores. Estas visitas y el liderazgo del equipo de acompañamiento ha contribuido a la multiplicación de las comunidades de aprendizaje en la región y la microrregión.

Los habitantes de Mesa Rica tienen un especial interés por el disfrute y la creación literaria. Han organizado un club de lectura que semanalmente convoca a niños, jóvenes y adultos en actividades de lectura y de reflexión conjunta. Uno de los estudiantes que lo organiza es también un escritor en ciernes, y sus creaciones abarcan desde poemas hasta reportes del club de lectura y registros de las tutorías que brinda.

El proyecto comunitario de Mesa Rica es el huerto escolar que trabajan las madres de familia y los estudiantes, y que les ha permitido enriquecer su dieta con verduras libres de pesticidas y fertilizantes industriales, así como ahorrar en su gasto mensual. Sin embargo, el trabajo en el huerto se ha quedado en el ámbito productivo, y aún no se ha vuelto fuente de temas de estudio a profundidad. Esto constituye un área de oportunidad para atender durante el presente ciclo escolar.

F. Chan Chen Chuc, Quintana Roo

La localidad

Chan Chen Chuc se llama así porque la familia Chuc encontró en aquel lugar un *pequeño pozo* (*Chan Ch'e'en* en maya yucateco), pero al ya existir otra localidad con el mismo nombre, decidieron complementar con el distintivo de su linaje: Chuc. Cuenta con una población de 28 habitantes distribuidos en seis familias nucleares, en un espacio donde no llega el servicio de energía eléctrica. Aunque sí cuentan con agua potable, es común que el bombeo de agua no se programe continuamente, debido a la escasez de energía eléctrica, lo que en ocasiones deja a la comunidad sin acceso al agua potable. Las personas de la comunidad se dedican a la siembra y el cultivo, otros salen a trabajar a alguna ciudad cercana (Felipe Carrillo Puerto, José María Morelos), o no tan cercana (ciudades turísticas de la Riviera Maya). En el ciclo 2023-2024, Chan Chen Chuc contó con una Educadora Comunitaria local que, en una misma aula, atendió a siete estudiantes de preescolar y primaria.

La comunidad de aprendizaje

Gracias a la apropiación del modelo tutorial que logró la EC local, en Chan Chen Chuc existe una comunidad de aprendizaje en la que sus estudiantes escogen con libertad temas que quieren conocer, construyen esos temas y desafíos, y los tutoran a sus compañeros o a otras personas de la localidad. Partir de los intereses personales en lugar de las UAA ha generado un rumbo distinto de aprender, ha promovido la autonomía de los alumnos, y les ha ayudado a desarrollar habilidades como memorizar, leer, razonar, clasificar, comprender, y compartir lo aprendido.

En el grupo de preescolar y primaria, todos los estudiantes—incluidos los que apenas están aprendiendo a leer y escribir—aprenden y tutoran los temas de su interés. Puesto que la EC tiene bien definidas sus redes de tutoría en el aula, puede poner a los más avanzados con los alumnos que se encuentran en la etapa de adquisición y ella centrarse en uno de manera personal, ofreciéndole un tema de su interés y aprovechando para trabajar la lectura y escritura.

Si bien aún falta consolidar bien la red de aprendizaje en el resto de la comunidad fuera del aula, los padres y madres de familia conocen la forma en que la EC trabaja con sus hijos, asisten a sus demostraciones públicas y los animan a asistir a la escuela y esforzarse en sus estudios.

Un área de oportunidad que reconoce el equipo de acompañamiento es involucrar a las madres y padres en la práctica de la relación tutora. Planean hacerlo a través de un proyecto comunitario que coadyuve en la profesionalización en algún área, por ejemplo, mediante expertos externos ya sea en detonar procesos de pensamiento crítico a través de la lengua maya y el español, o en la aplicación de ecotecias para el uso y aprovechamiento del agua. De esta manera, considera el equipo, es más probable que finalmente se logre consolidar la red de aprendizaje comunitaria que implique a todas y todos los habitantes de Chan Chen Chuc.

G. Arroyo Grande, Sinaloa

La localidad

Arroyo Grande es un pueblo a 1 hora 15 minutos aproximadamente de la capital estatal. Sus 135 habitantes se ganan la vida con la elaboración y venta de pan, pitaya, carbón y mariscos. El CONAFE presta los servicios educativos de educación inicial, atendiendo a 9 madres de familia y 10 niños menores de tres años; 8 de preescolar; 19 de secundaria; y 6 de bachillerato intercultural. Son en total 52 beneficiarios formalmente registrados quienes son atendidos por cuatro Educadores Comunitarios, tres de los cuales son originarios de la misma localidad.

La comunidad de aprendizaje

El centro comunitario de Arroyo Grande cuenta con dos aulas—una antes era catalogada como la de secundaria y otra como la de preescolar. Ahora son simplemente espacios en donde conviven personas de diferentes edades a quienes lo que les une es el interés y pasión tanto por aprender como por enseñar.

En la actualidad, en esta red de tutoría se han podido apreciar tantas mezclas como niveles educativos hay: un estudiante de secundaria tutorando a uno de bachillerato, uno de bachillerato tutorando a uno de preescolar, uno de preescolar tutorando a uno de secundaria, etc. En resumen, se ha logrado en esta localidad una integralidad entre los niveles educativos o, dicho de forma metafórica, se han *desdibujado* los niveles educativos.

Arroyo Grande cuenta también con un bachillerato comunitario producto de la colaboración entre CONAFE y la Universidad Autónoma Indígena de México (UAIM). Para el ciclo escolar 2024-2025 están inscritos un total de 15 estudiantes—todos ellos, personas de la comunidad que en el pasado no pudieron estudiar y que ahora pueden hacerlo y así dar un paso hacia formarse como profesionales. En este bachillerato, el estudio se realiza en relación tutora personalizada y la evaluación se practica como en los demás niveles educativos de CONAFE. El programa que se cubre es el de la UAIM.

En toda la Coordinación Territorial Sinaloa, la iniciativa de los temas locales vino a dar frescura en la práctica educativa y fue motivo para que florecieran intereses auténticos de muchas personas, incluyendo estudiantes y padres de familia. En Arroyo Grande surgieron contenidos diversos como “La elaboración de las tortillas de harina”; “La pitaya”; “La evolución del automóvil”; “Las aplicaciones y sus riesgos”; “La forma de vida de los narcotraficantes”; “La ganadería”; “El queso”; “El cáncer de mama”; “Mecánica para tu moto”; entre otros.

Los temas locales también han permitido un mayor involucramiento de los padres de familia en la comunidad de aprendizaje. Cuando se lleva a cabo un colegiado de aprendizaje en su localidad, los habitantes participan y, con entusiasmo, intercambian tutoría y comparten sus saberes con las figuras educativas.

Finalmente, debemos reconocer que la mejora de los desafíos locales ha sido progresiva. En un principio, las experiencias consistían en un discurso que daba quien se suponía dominaba el tema hacia quien no lo conocía. Un aspecto clave para detonar el estudio de temas locales

ha sido confiar en la capacidad de estudiantes, padres de familia y figuras educativas y motivarlos a que se atrevan a hacerlo. Después, ha sido necesario mejorarlos poco a poco, de tal modo que los tutores logren el éxito en su experiencia tutorando.

H. Maranatha, Sonora

La localidad

Maranatha es una localidad de 31 habitantes ubicada sobre la carretera Álamos-Navojoa. Los servicios educativos han sido atendidos por CONAFE desde hace 20 años (discontinuos). En el ciclo 2023-2024, se atendió a 11 estudiantes en el programa de aula compartida de primaria (5 estudiantes), preescolar (2 estudiantes) y secundaria (4 estudiantes). Esto toma relevancia porque los alumnos de esta comunidad han cursado toda su educación básica en CONAFE, podríamos llamarles también pioneros en las redes de tutoría. Es importante destacar que, en los últimos tres ciclos escolares, las Educadoras de Maranatha han sido también egresadas de las aulas de CONAFE.

La comunidad de aprendizaje

El servicio educativo es atendido por Priscila, originaria de Maranatha. Cursó su último grado de primaria y la secundaria en su comunidad y al egresar se convirtió en Educadora Comunitaria durante un ciclo escolar; años después volvería a incorporarse al Consejo. Desde sus primeras experiencias como educadora, su interés siempre estuvo en convertirse en una gran maestra y contagiar a sus estudiantes su interés por la literatura. Sin embargo, la imagen que tenía sobre un maestro era distinta a la que Conafe proponía con la tutoría, lo cual supuso un camino de aprendizaje y retos para ella.

En las primeras observaciones de su práctica, se notaba que, aunque sí ofrecía tutoría personalizada, era ella quien seleccionaba los temas que sus estudiantes debían trabajar simultáneamente en las estaciones y rincones, guiándose principalmente por los grados de los chicos. Priscila tenía dificultad para orquestar en su aula lo que aprendía en sus colegiados, fue así que el acompañamiento in situ ayudó tanto a la educadora como a sus acompañantes a vincular la teoría con la práctica.

La transformación de Priscila como educadora fue indispensable para dar paso a la de sus estudiantes: lo primero que comprendió es que tanto ella como los estudiantes estaban aprendiendo, ella sobre cómo mejorar su práctica. Pronto comprendió que sus alumnos tenían la capacidad de aprender lo que les interesara independientemente de su edad o nivel escolar, que no eran “soldaditos recibiendo órdenes”.

Lo anterior se tradujo en brindar libertad a los chicos para explorar los temas de su interés sin estar condicionados por su grado. La consecuencia inmediata fue que los estudiantes se motivaron a compartir con sus compañeros lo que aprendían. Del mismo modo, el tiempo y los espacios quedaron a disposición de los chicos: podían tutorar y recibir tutoría de sus compañeros y de Priscila, acudir a las estaciones de su interés o estudiar por cuenta propia. Su comunidad de aprendizaje comenzó a crecer con fuertes raíces.

El Seminario Confesión y Proclama figuró fuertemente en la comunidad de aprendizaje naciente. El espacio de reflexión consideró tanto a los formadores, a la educadora y a los estudiantes, quienes en una relación de horizontalidad, reflexionaban en conjunto sobre el rumbo que su comunidad debía tomar. Los estudiantes reconocieron la importancia de aprender juntos, de compartir entre ellos lo que construían y apoyarse mutuamente.

Los alumnos no solamente lograron autonomía, aprendieron a aprender en comunidad, aprendieron a acompañar a otros en sus aprendizajes y la educadora desarrolló la habilidad de la polivalencia dándose cuenta que cuando se trata de aprendizajes nadie es demasiado pequeño o grande para aprender que un niño también puede tomar las riendas de su aprendizaje.

I. Chipila, Tlaxcala

La localidad

San Isidro Chipila es una comunidad de 250 habitantes ubicada en el municipio de Muñoz de Domingo Arenas. Su escuela es un recinto en el que conviven los servicios educativos atendidos por Conafe y el sistema regular de la SEP; el primero brindando atención a los niveles de educación inicial, preescolar y secundaria; el segundo, al nivel primaria. En la escuela se puede ver la primaria al fondo, frente a unas canchas de básquetbol; luego, cerca de unas palapas, se encuentra un comedor, y a lado se puede ver el salón que alberga al preescolar; después de la entrada principal se encuentra la secundaria. En el ciclo 2023-2024, tres Educadores Comunitarios atendieron a 12 beneficiarios en educación inicial, 6 estudiantes en preescolar y 10 en secundaria.

La comunidad de aprendizaje

La comunidad ha sido sede de colegiados de aprendizaje microrregionales, locales e incluso regionales, donde se ofrecen oportunidades de formación y desarrollo para los educadores. Al ser seleccionada como emblemática, las escuelas y Educadores reciben un acompañamiento más cercano que mejora sus habilidades pedagógicas, así como su capacidad para enfrentar desafíos para que sean compartidos con otras comunidades.

En la comunidad de aprendizaje se observó que no solo mejora en lo pedagógico, también se fortaleció el tejido social involucrando a las familias fomentando una colaboración estrecha entre la escuela y la comunidad.

Las Brigadas Pedagógicas brindaron el apoyo en la comunidad diseñando Rincones y Estaciones de Aprendizaje para los distintos niveles educativos, éstos ayudaban a fortalecer habilidades y destrezas en los alumnos mientras el EC tutoraba. Se recibió tutoría de los alumnos, retroalimentando su práctica tutora en los momentos de reflexión al final de las visitas realizadas. El Seminario Confesión-Proclama sirvió también para dar cuenta de todas las prácticas de los adolescentes tutores, sus áreas de oportunidad y detectar fortalezas y áreas de mejora continua en su propia práctica.

Los estudiantes de secundaria han construido temas de interés personal (animales ovíparos y vivíparos, el ahorro, el arte en el dibujo, el ajedrez y ecuaciones cuadráticas) y han comenzado a brindar tutoría entre ellos mismos y a los estudiantes de preescolar.

En Chipila, los estudiantes han aprendido a evaluar sus progresos y a reconocer el esfuerzo personal mediante la reflexión de la práctica tutora que se hace al finalizar, de esta manera se promueve una actitud crítica y autónoma hacia el conocimiento.

Las condiciones del logro

Dentro de su variedad, las comunidades de aprendizaje recién descritas comparten una característica: incluyen a estudiantes de diversos niveles educativos que estudian temas de su propio interés y los tutoran tanto a sus compañeros como a los habitantes y visitantes adultos de la localidad. Esta dinámica de aprendizaje representa un salto cualitativo respecto de la escuela tradicional donde un maestro recita una clase para un grupo de estudiantes que escucha pasivamente. Dada la fuerza de la cultura escolar—que causa que el *default* en educación sea precisamente esta aula tradicional—cabe preguntarse qué condiciones explican la transformación educativa presente en las nueve localidades rurales recién presentadas.

En principio, podemos identificar tres tipos de factores que contribuyen al surgimiento de una comunidad de aprendizaje:

- Los rasgos y características de la localidad (por ejemplo, el interés de los padres de familia por la educación de sus hijos)
- Los rasgos y características de las EC (por ejemplo, su vocación por la docencia y el servicio)
- La experiencia de las EC en el ecosistema de formación de CONAFE (que se compone de la formación inicial intensiva, los colegiados y el acompañamiento in situ)

De estos tres amplios factores, los primeros dos caen fuera del ámbito directo de influencia del CONAFE, mientras que el tercero—el ecosistema de formación—es sumamente influible y, de hecho, tenemos un diseño intencional de lo que deseamos que ocurra en él (véase la Introducción). Los tres factores contribuyen a explicar el surgimiento de las comunidades de aprendizaje, y en los nueve informes de la muestra encontramos referencias al papel de cada uno. A continuación, analizamos estas evidencias.

Habitantes de las localidades y Educadoras, protagonistas de la Educación Comunitaria y artífices de las comunidades de aprendizaje

A. Una localidad donde reinan una buena organización comunitaria y una convivencia armónica entre sus habitantes es un terreno fértil para el surgimiento de una comunidad de aprendizaje.

La educación comunitaria en cada localidad rural existe gracias a un convenio entre sus habitantes—organizados en una Asociación Promotora de la Educación Comunitaria (APEC)—y el CONAFE—representado por las Educadoras Comunitarias y sus figuras de acompañamiento. Las Educadoras y Educadores se esfuerzan por brindar la mejor educación

posible a la comunidad, y la APEC brinda a los Educadores alimentación y, de ser necesario, alojamiento. (Generosamente, las APEC extienden este apoyo a los equipos de acompañamiento.) Una APEC bien organizada y bien coordinada con sus Educadores contribuye, por lo tanto, a su bienestar y así, de forma indirecta, a la calidad de la educación. También las labores de limpieza y mantenimiento de las instalaciones escolares, que en el entorno urbano se delegan a equipos de intendencia, ocurren en CONAFE gracias a la colaboración entre la APEC, los Educadores y los estudiantes. (El programa La Escuela es Nuestra ha contribuido notablemente a la autogestión comunitaria.)

Todos los Equipos Técnicos Estatales son conscientes de esta relación simbiótica entre el CONAFE y la APEC. Por ello, en la mayoría de localidades de la muestra, uno de los factores de su selección como emblemáticas es la fuerte organización de su APEC. Esta organización se manifiesta, por ejemplo, a través de la supervisión efectiva de los recursos públicos asignados a la comunidad, la realización exitosa de un proyecto comunitario y, simplemente, la convivencia armónica entre sus habitantes en los espacios informales.

Podemos intuir que una APEC bien organizada es el reflejo de una comunidad en la que reina una buena convivencia entre los habitantes. En los informes de la muestra son notables y constantes las referencias a la convivencia armónica entre los habitantes. Presentamos, como botón de muestra, las descripciones de la convivencia en tres localidades distintas:

La gente de El Riíto contrasta con su clima, cálidos en recibimientos, convivencia y amabilidad, son personas trabajadoras, llenas de energía y listas para cualquier reto que surja. [...] Y si hablamos de sus niños pues llegamos a la parte más bonita, porque al crecer en un ambiente como el de esta comunidad son amables, llenos de energía, inteligentes, genuinos y muy platicadores, virtudes aprendidas sin duda de la gente de la comunidad. (p. 2 y 3)

La localidad de Mesa Rica es una gran familia extendida cuyos habitantes conviven entre ellos de forma armónica.

Como los niños ven a los adultos hacer, así también hacen ellos. Las clases en el centro CONAFE son de 9 a 2, pero ellos conviven desde antes del inicio de las clases y hasta la puesta de sol. Después de comer en sus casas, regresan a la escuela para seguir jugando en el patio, en los caminos alrededor, y en los juegos junto al quiosco de la comunidad. En nuestro tiempo en la comunidad, no vi ningún tipo de violencia entre los estudiantes.

Es bien sabido que, en la escuela urbana tradicional, el gozo por aprender disminuye con los años de escolaridad. En Mesa Rica, los jóvenes no han perdido nada de su amor por aprender, explorar y convivir entre ellos o con los visitantes. “¡No le tienen miedo a nada!”, resume apropiadamente la presidenta de APEC.

El desarrollo óptimo requiere un entorno social seguro, y Mesa Rica parece brindarlo para todos sus pequeños. En el ecosistema comunitario, ellos siempre han contado con pares y adultos dispuestos a jugar y convivir con ellos.

En Buenavista, al concluir la jornada escolar, los alumnos se dirigen a sus casas, donde les espera su familia para comer. Pasadas las 3:00 de la tarde, sin invitación

de por medio, los alumnos regresan poco a poco a la escuela, algunos en la cancha, otros más al interior de su aula, buscan y encuentran juegos o cuentos para leer o jugar, entablan diálogos sin presencia de los docentes o bien, a veces, con ayuda de ellos, ya que el lugar es un lugar de encuentro. Los Educadores pernoctan en unas habitaciones sencillas con baño interno que forma parte de las instalaciones de la escuela, donde preparan sus actividades diarias o simplemente descansan, y los alumnos los llegan a visitar.

La presencia de los niños ya no responde a horarios preestablecidos; parece ser que les agrada estar siempre juntos y convivir. Salvo si alguna Educadora Comunitaria cita a sus alumnos para una actividad, por ejemplo, el arreglo de un espacio para el huerto. Sonará raro, pero si alguna madre pasa por ahí y observa que la Educadora Comunitaria está trabajando limpiando la tierra, la señora va por una herramienta a su casa y regresa a apoyar a la Educadora y a los niños.

En este momento y espacio los niños se sienten libres, plenos, no hay diferencia de edades ni grados, sólo realizan lo que en ese momento tengan a bien decidir. Es su espacio, su momento, son libres y se sienten a gusto.

La escuela sin horarios, es un lugar donde para los niños, un juguete no necesariamente es prioridad. Otro ingrediente, no menos importante, lo constituye la libertad como una constante. Cierro la reflexión con una última pregunta: ¿La escuela es un lugar para hacer feliz a un niño? Mi respuesta es afirmativa.

Es notable que estas descripciones, tan similares en tono, fueron escritas de forma independiente por autores de tres equipos de acompañamiento distintos. Los tres llegan a la misma conclusión: cuando una comunidad cobija afectivamente a sus niñas, niños y jóvenes, los prepara óptimamente para aprender. Cuando una localidad ya cuenta con una buena organización y una convivencia armónica entre sus miembros, la comunidad de aprendizaje surge con mayor naturalidad. Puesto que esta organización y convivencia son el producto del esfuerzo de los habitantes de la localidad y no del CONAFE, las figuras de acompañamiento del Consejo tenemos la obligación de preservarlas y respetarlas.

B. Los Educadores y Educadoras que logran construir comunidades de aprendizaje saben ganarse la confianza de la localidad e integrarse a ella respetuosa y proactivamente.

A mediados de 2021, el CONAFE comenzó a promover el arraigo de los Educadores a la comunidad donde brindan su servicio. El objetivo era pasar del modelo previo, en el que CONAFE enviaba Educadores foráneos a la localidad, a uno en donde la localidad misma elige, de entre sus miembros, a personas que han mostrado la capacidad e inclinación por volverse los maestros o maestras del pueblo. Un indicio del éxito de este modelo de arraigo es que, en ocho de las nueve localidades de la presente muestra, existe al menos un Educador o Educadora oriundo del lugar donde prestan su servicio—es decir, existe un Educador Comunitario local.

Los Educadores Comunitarios locales no requieren de ningún ritual de integración. El hecho de que sean parte de la localidad—y, por lo tanto, conozcan los usos, costumbres y

necesidades de sus habitantes—les coloca en excelente posición para brindar una educación relevante y pertinente. A cambio, necesitan ganarse, con su trabajo diario, la confianza de estudiantes y padres de familia como maestras comprometidas.

Los Educadores y Educadoras locales de la muestra han sabido hacerlo. Por ejemplo, en Chan Chen Chuc, Quintana Roo, la Educadora Lola Chuc es parte de la comunidad y pariente de todos los habitantes. Ella acepta que los padres de familia le compartan qué desean que sus hijos aprendan y toma en cuenta estas sugerencias. Pero, al mismo tiempo, se toma en serio su papel como Educadora: “a partir de la reja de la escuela, soy la maestra”.

Durante una visita de acompañamiento a la comunidad, en octubre de 2023, un miembro del equipo recogió el sentir de los padres de familia sobre el trabajo de Lola:

En el momento de reflexión fueron más que nada puras felicitaciones y reconocimientos para Lola por el excelente trabajo que ha logrado con sus alumnos en la implementación de la relación tutora. Se le preguntó acerca de los factores que considera han permitido que se logre este nivel de afianzamiento y su respuesta fue: el involucramiento de los padres de familia, la confianza que le tienen a ella, y la parte afectiva que los padres de familia tienen hacia sus hijos, ya que les dedican mucho tiempo y se preocupan mucho por ellos, los cuidan y los protegen de una manera extraordinaria.

Reconocimos y felicitamos a los padres de familia por el apoyo que le brindan a la Educadora Comunitaria y la forma en que se involucran en la educación de sus hijos. Ellos, por su parte, reiteraron su apoyo incondicional a Lola y le pidieron a Lola que continúe apoyando a sus hijos, puesto que, si ella deja el servicio, habría un estancamiento o un retroceso en todo lo que ya se ha logrado. Están muy contentos con su Educadora Comunitaria.

En Mesa Rica, Michoacán, la Educadora Comunitaria local Estefanía Ferreira ingresó al CONAFE en el ciclo 2023-2024, sucediendo a un Educador de Morelia que se supo ganar el respeto de la comunidad. Al inicio del ciclo escolar, Estefanía se preguntaba si a ella, que era oriunda de la comunidad, la respetarían de la misma forma. Una cosa tenía clara: “Yo sí les voy a dar todo mi respeto. Yo sé hasta dónde soy su familiar y hasta dónde soy su maestra”. Para su fortuna, Estefanía contó con todo el apoyo de las madres de familia, quienes la consideraban una joven amable y estudiosa. Siguiendo el ejemplo de sus madres, los estudiantes también le ofrecieron todo su respeto a la joven maestra—a quien llamaban, familiarmente, Fany, pero trataban de usted: “Fany, ¿ya vio lo que escribí?”

Con un estilo sereno y respetuoso, Estefanía se ganó, ahora como maestra, el respeto de sus parientes. Esto, desde luego, la hizo sentirse más motivada por seguirse esforzando, como ella misma explica:

Conforme fueron avanzando los días me fui adaptando, un factor que considero de mucha importancia para que mi confianza comenzara a crecer, fue la conexión que adquirí con los chicos debido a la constante convivencia que teníamos. Aunque somos familiares muy cercanos, no había tenido la oportunidad de tratar con cada uno, pero en la escuela entablé un vínculo más cercano con ellos, una amistad. Así, con cada

día que pasaba me iba sintiendo aún más motivada, con una mayor seguridad gracias a esta confianza.

En todo el país, más de la mitad de las Educadoras Comunitarias son locales. Las que no lo son, también pueden ganarse la confianza de la comunidad, integrarse a ella y, así, realizar un mejor trabajo educativo. Lissette Suárez, Educadora de Buenavista La Montaña, Chiapas, es un ejemplo de esto. En la siguiente cita, Lissette describe en sus propias palabras el proceso por el cual ella y sus compañeras Educadoras se integraron a la localidad, así como la importancia de esta integración como plataforma para su labor educativa:

El primer paso que dimos con mis compañeros Educadores fue ganarnos la confianza de los alumnos, padres y comunidad en general, pues consideramos que es la pieza clave para lograr la cohesión social.

Invitamos a cada padre de familia y habitantes de la comunidad a participar en cada una de nuestras actividades tocando sus puertas. Realizamos visitas a enfermos, pláticas con madres de familia, visitas domiciliarias y juegos deportivos con padres de familia y demás personas. La respuesta que obtuvimos siempre fue agradable y bien correspondida.

Al realizar la tutoría, tuvimos contacto personalizado con las madres y padres de familia en su función de tutores o aprendices. De igual forma, cuando tenían participación en eventos sociales, siempre nos expresaron su emoción y nervios al mismo tiempo, pero se sentían confiados y agradecidos cuando los apoyábamos.

Además, se logró algo muy bonito en la cuestión social al integrarnos no solamente en el ámbito académico dentro del salón, sino hacia afuera y promover una educación que va más allá de cuatro paredes. Aprendí, además, que las madres y padres de familia pueden enseñarnos, lo que ellas poseen y aprender lo que les interesa.

En el testimonio anterior es notable la proactividad de Lissette y sus compañeros para acercarse a la comunidad y la diversidad de estrategias que idearon para lograrlo—desde la invitación a participar de la tutoría hasta las visitas domiciliarias y los eventos sociales.

Esta misma proactividad de la Educadora, correspondida por el compromiso de los padres de familia, la encontramos en Chan Chen Chuc, Quintana Roo, comunidad que ya mencionamos en esta sección:

Los padres de familia también participan en las actividades que fomenta la EC Lola, ya que los temas que trabajan en conjunto les permite a ellos aprender algo nuevo y sobre todo fortalecer el trabajo colaborativo. Comentan que Lola está pendiente de que ellos asistan y les avisa de manera personal por cada actividad y reunión que se hace en la escuela. Es importante señalar que los padres de familia siempre le piden a Lola que continúe trabajando con sus hijos, ya que ellos están conscientes del avance de sus hijos y el trabajo mutuo de ambos está ayudando para que ellos aprendan.

En resumen, la colaboración activa y respetuosa entre Educadores y padres de familia es esencial para lograr el éxito del modelo educativo del CONAFE. Si bien este modelo es un

objetivo de la institución, ésta no lo puede lograr por decreto desde el escritorio, sino que depende de los Educadores y las localidades para hacerlo realidad. Las comunidades de aprendizaje surgen gracias al consenso entre Educadores y habitantes, con el apoyo más no la determinación de las figuras de acompañamiento del CONAFE.

C. Los Educadores y las Educadoras que logran construir comunidades de aprendizaje son diversas en edad y preparación académica. Al mismo tiempo, todas comparten el amor por la lectura y el aprendizaje, así como un deseo por compartir este gusto con sus estudiantes.

En el ciclo escolar 2023-2024, CONAFE brindó atención a 147,792 estudiantes de educación preescolar, 104,434 de primaria, 55,623 de secundaria (educación básica), así como a 229,217 infantes y 269,881 padres, madres y cuidadores (educación inicial). Para atender a esta población, el CONAFE contó con 37,541 Educadores y Educadoras Comunitarias de educación básica y 22,882 de educación inicial a lo largo y ancho del país, mayoritariamente (60.11%) en localidades de menos de 2,500 habitantes. A diferencia de los maestros del sistema regular, los Educadores y Educadoras Comunitarias son prestadores de un servicio remunerado no con un sueldo, sino con un apoyo económico solidario que equivale al 62% del que reciben los beneficiarios de Jóvenes Construyendo el Futuro. La mayoría de ellos no han concluido sus estudios universitarios.

La muestra de nueve Educadores y Educadoras que estamos analizando es representativa del total en cuanto a su diversidad en edad, preparación académica y años de servicio. Por ejemplo, Lissette de Chiapas tiene maestría en Ciencias de la Educación, mientras que Lola de Quintana Roo tiene la preparatoria. Al inicio del ciclo 2023-2024, Karen de Jalisco tenía 29 años de edad y nueve de servicio como Educadora, mientras que Estefanía de Michoacán tenía 18 años y acababa de ingresar al CONAFE. A pesar de esta diversidad, todas ellas fueron líderes en la construcción de la comunidad de aprendizaje de sus respectivas localidades. ¿Qué rasgos o características les ayudaron a lograrlo?

El primero que podemos señalar es su gusto por el aprendizaje y la lectura. En el ciclo 2023-2024, Priscila de Santiago fue la Educadora Comunitaria de Maranatha, Sonora, tras completar dos ciclos (2017-2018, 2020-2021) de servicio en otras localidades. En su primer ciclo como Educadora, Priscilla atendió a cuatro chicos de primero a tercero de primaria y logró que tres de ellos aprendieran a leer. La comunidad valoró tanto la labor de Priscilla que, incluso cuando ya no era la Educadora, la buscaron para que siguiera tutorando a sus hijos en lectura después de las clases. Priscilla aceptó de buen grado y explica así su motivación: “Mi parte favorita siempre ha sido enseñarles a leer y a eso me dedicaba en las tardes. He pensado mucho en ello y creo que mi razón principal era que quería transmitirles el amor por la lectura, y enseñarles a leer era mi manera favorita y más fácil para mí de que ellos tomaran ese hábito”. Priscilla tenía un interés por la docencia desde pequeña, y su experiencia en CONAFE vino a reforzarla. Hoy en día, está estudiando pedagogía para volverse maestra del sistema regular.

Su colega de Mesa Rica, Michoacán, comparte con Priscilla el objetivo de ser maestra del sistema regular, el amor por la lectura y el deseo de compartirlo con sus estudiantes.

Estefanía Ferreira se unió al CONAFE en julio de 2023, cuando tenía 18 años y cursaba el primer semestre de pedagogía. Al inicio del ciclo escolar, Estefanía notó que sus estudiantes leían sólo ocasionalmente y se propuso lograr que todos adquirieran un gusto por leer. Con este fin, los invitó a explorar la nutrida biblioteca escolar y a que ellos mismos eligieran el libro que les interesara. Asimismo, los animó a buscar ambientes adecuados para leer, espacios de calma y concentración, y a establecer sus propios horarios para hacerlo. Pero el principal detonante del gusto por la lectura, reconoce Estefanía, fue la invitación a que cada estudiante construyera su propio tema de interés. “No fue difícil identificar los temas que ellos querían estudiar”, escribe Estefanía, “y comenzaron a indagar sobre cada uno con una satisfacción enorme, recurriendo al internet y a los libros de la biblioteca, que por fortuna cuenta con una amplia variedad de libros”. Para finales del ciclo escolar, los estudiantes de Estefanía habían estudiado y tutorado temas tan diversos como los caballos, el duelo y los deportes, y la joven Educadora podía afirmar que:

La resistencia que presentaban algunos niños por leer ya no estaba presente. Los niños tomaban libros por cuenta propia en sus ratos libres, hablaban de los aprendizajes a los que llegaban en sus lecturas, de hecho, construían sus propias historias, aunque al inicio tomaban en cuenta libros leídos, con el tiempo cada uno las escribía a su estilo. Yo me emocionaba al leer sus historias, pues siempre me parecían interesantes, había algo en ellas que me llenaba de curiosidad por saber sobre qué escribirían cada vez.

Este logro y la confianza que construyó con sus estudiantes fueron la principal motivación de Estefanía para continuar como Educadora en el ciclo 2024-2025. Si bien el apoyo económico de CONAFE le ayuda a pagar sus estudios universitarios sabatinos, Estefanía es consciente de que un Joven construyendo el futuro obtiene un apoyo considerablemente mayor. Lo que ella valora de ser Educadora no es, por lo tanto, el incentivo económico, sino la posibilidad de brindar a sus hermanos y parientes una educación básica de calidad tal como la que ella tuvo el privilegio de recibir.

Lola Chuc de Chan Chen Chuc, Quintana Roo, Educadora local de 20 años, también encuentra su principal motivación en el progreso de sus estudiantes como tutores y lectores. Al igual que Estefanía, Lola les brinda a sus estudiantes la oportunidad de elegir los temas que les interesan, y utiliza estos temas como pretexto para ayudarlos a desarrollar sus habilidades de lectura y escritura. Lola misma narra cómo inició a hacerlo:

Un día, un alumno de cuarto grado se acercó a mí diciendo que a él le había gustado un libro llamado “Animalandia” y tenía el interés de conocer más sobre ese tema. De ahí le hice la invitación de acercarse conmigo para juntos descubrir el contenido de ese libro. Le pedí que se fijara en lo que él va adquiriendo de la lectura y fuera plasmando en su libreta la información que a él le pareciera más interesante.

Gracias a esa primera experiencia noté que mi alumno tenía las bases principales para poder construir él mismo su primer tema de interés, porque él ya sabe leer, escribir y comprender lo que lee; todo eso son herramientas para empezar con la profundización en un tema de interés.

Basado en esa primera experiencia con uno de sus estudiantes, Lola comenzó a invitar a todos a estudiar sus propios temas y tutorarlos a sus compañeros.

Es de reconocer que Lola construyó su comunidad de aprendizaje sin necesidad de un acompañamiento extraordinario, sino sacando el máximo provecho posible del ecosistema de formación que CONAFE ofrece a todos los Educadores. A finales del ciclo 2021-2022, por ejemplo, una estudiante de Lola participó en la Olimpiada del Conocimiento Infantil, concurso abierto a todos los estudiantes de sexto de primaria. Durante la fase final del certamen, realizado en un municipio al norte de Quintana Roo, Lola y su estudiante visitaron La casita del agua y conocieron a los especialistas de Centinelas del Agua, A.C., quienes les explicaron de forma detallada el funcionamiento del tren de tratamiento de agua y humedales. Consciente de la dificultad que representa el abasto de agua en su propia localidad, Lola se mostró interesada durante todo el recorrido con los especialistas, planteando sus preguntas, resolviendo sus dudas y manifestando la necesidad de implementar en su comunidad ese Sistema de Captación de Agua de Lluvia del que hablaban los especialistas.

Un ejemplo más de disposición para aprovechar las oportunidades de aprendizaje de relevancia comunitaria lo encontramos en Estefanía de Mesa Rica. En octubre de 2023, la comunidad fue sede de un foro regional al que asistieron figuras educativas de Michoacán y Guanajuato con el fin de intercambiar tutoría. Ana, una ECAR guanajuatense, ofreció a sus colegas el tema de las plantas medicinales—un interés que la sigue desde la infancia ya que su abuelita practicaba la curación tradicional. Estefanía, la Educadora de Mesa Rica, se sintió intrigada por este tema y decidió elegirlo. Su motivación es que en la región existen muchas especies de plantas medicinales, pero ninguna madre de familia sabe utilizarlas. La tutoría entre Ana y Estefanía se desarrolló como una caminata a través del campo, con las dos Educadoras prestando plena atención a plantitas que cualquier no iniciado descartaría como malas hierbas. En los meses siguientes, la tutoría continuó a distancia, en los tiempos que ambas Educadoras pudieron encontrar. Para abril de 2024, Estefanía había creado un tema llamado “Las plantas”, que ha ofrecido en tutoría a sus estudiantes, las madres de familia de su localidad, y sus compañeros EC.

En resumen, los Educadores que logran construir comunidades de aprendizaje comparten un gusto por aprender de los libros y de otras personas, y se esfuerzan porque sus estudiantes adquieran también este gusto. Para estas Educadoras, observar el progreso de sus estudiantes como tutores, lectores y aprendices autónomos es la principal fuente de motivación para continuar en el servicio docente—ya sea en el CONAFE o en el sistema regular.

El apoyo crucial del acompañamiento in situ

En la sección anterior señalamos que los Educadores y los habitantes de las localidades son los pilares de la educación comunitaria y los protagonistas de la construcción de las comunidades de aprendizaje. Sin embargo, existe un tercer factor que, en muchos casos, es el detonante de esta construcción: el acompañamiento in situ por parte de un equipo de formadores. En julio de 2023, en seis de las nueve localidades de la muestra⁶ se vivía una

⁶ La Fragua, Aguascalientes; Rancho Trejo, Hidalgo; Mesa Rica, Michoacán; Arroyo Grande, Sinaloa; Maranatha, Sonora y Chipila, Tlaxcala.

pedagogía con muchas características de la escuela convencional; un año más tarde, en todas había surgido una comunidad de aprendizaje. Comparado con el promedio de Educadoras, las de estas seis localidades recibieron un acompañamiento in situ mucho más intensivo (más visitantes, con mayor frecuencia). Las seis reconocieron el papel decisivo de este acompañamiento para poder construir su comunidad de aprendizaje.

En esta sección, analizamos las narrativas de las comunidades de la muestra para intentar precisar las características del acompañamiento que recibieron.

A. El acompañamiento efectivo es horizontal, es decir, involucra a miembros de toda la estructura en la labor compartida de brindar y recibir tutoría en la localidad.

Todos los Educadores y Educadoras Comunitarios reciben formación y acompañamiento por parte del CONAFE. Específicamente, participan en una formación inicial intensiva de cuatro semanas durante el verano y, a lo largo del ciclo escolar, asisten a un promedio de cinco colegiados microrregionales y reciben un promedio de tres visitas de acompañamiento in situ. Dos figuras educativas son las principales responsables de estos espacios de formación y acompañamiento para los Educadores y Educadoras: los Educadores Comunitarios de Acompañamiento (ECA) y los Educadores Comunitarios de Acompañamiento Regional (ECAR). En el ciclo escolar 2023-2024, para acompañar a las 60,423 Educadores Comunitarios del país, CONAFE contó con 7,094 ECA y 743 ECAR. (Al igual que las Educadores, ECA y ECAR realizan un servicio voluntario por el cual reciben no un sueldo, sino un apoyo económico.)

Los colegiados microrregionales congregan, durante una semana, a un promedio de ocho Educadores y Educadoras con su respectivo ECA en una localidad. Las visitas de acompañamiento in situ, que también duran una semana, las realizan ECA y ECAR a un Educador en su localidad. Tanto los colegiados microrregionales como las visitas de acompañamiento in situ son espacios de formación situados diseñados para que Educadores, ECA y ECAR colaboren para realizar los objetivos del Modelo de CONAFE directamente en las localidades.

Aunque enfatizamos la labor de ECA y ECAR—quienes, por sus números, son las figuras más cercanas a los Educadores—en realidad todos los miembros del CONAFE son responsables de la formación y el acompañamiento a los Educadores. El Consejo cuenta con empleados propiamente dichos al nivel regional (Coordinadores Académicos Regionales o Auxiliares de Operación), estatal (Coordinador Territorial, Jefe de Programas y Coordinadores Académicos Estatales) y nacional (enlaces nacionales). A lo largo del Seminario Confesión-Proclama, el doctor Gabriel ha enfatizado que todos ellos deben ser capaces de brindar un acompañamiento de calidad tal como el que pedimos a los ECA y ECAR.

Los informes de nuestra muestra de comunidades emblemáticas resaltan la importancia de que toda la cadena de operación colabore en el acompañamiento. Por ejemplo, en Sinaloa,

el equipo de acompañamiento a la localidad de Arroyo Grande incluyó a la ECA, el ECAR, el Coordinador Regional, el Jefe de Programas Educativos y el Coordinador Territorial. Un aspecto que contribuyó a levantar la comunidad de aprendizaje de Arroyo Grande fue que todas estas figuras visitaron la localidad, brindaron tutoría personalizada a los habitantes y formaron parte de la comunidad de aprendizaje. El ECAR Jesús Noé Tizoc lo expresa así:

Considero que la clave para el éxito en la comunidad de Arroyo Grande ha sido el involucrarnos en la comunidad, sin importar el rol que desempeñemos. En ocasiones me ha tocado ser tutorado por una madre de familia de la localidad; algunas otras por un EC o alumno de secundaria; en otros momentos me ha tocado ser tutor. Lo importante realmente no es el rol que nos toque desempeñar, sino reforzar cada vez más el vínculo de confianza que se ha venido estableciendo en Arroyo Grande y en todas las comunidades que conforman nuestra región.

Cada miembro de la cadena operativa del CONAFE tiene, desde luego, sus propias responsabilidades, y no todos pueden visitar las comunidades con la misma intensidad. Pero, cuando un ECA, un Coordinador Regional y un Jefe de Programas se involucran por igual en una comunidad de aprendizaje, se crea una sensación de horizontalidad independientemente de los títulos. Juan Carlos García, Jefe de Programas Educativos en Sinaloa y miembro del equipo de acompañamiento a Arroyo Grande, escribe que, en una comunidad emblemática exitosa, “todas las figuras están alineadas sumando esfuerzos hacia un mismo objetivo: levantar una comunidad de aprendizaje—incluso si, por sus respectivas responsabilidades, no todas pueden dedicar el mismo tiempo al acompañamiento”.

La alineación de todo el equipo de acompañamiento hacia una misma visión no desdibuja, desde luego, los papeles diferenciados de cada miembro. El informe de El Riíto, Jalisco, nos recuerda el liderazgo crucial de los acompañantes externos a la comunidad para detonar procesos que las EC no alcanzaban a ver:

Poco a poco, las EC iban comprendiendo mejor lo que buscábamos: profundizar en los elementos centrales del modelo, el diálogo inicial para identificar intereses, establecer un punto de partida con toma de acuerdos entre tutor y aprendiz, empezar a mejorar los RPA, crear desafíos locales que respondieran a los intereses particulares de los alumnos y padres de familia.

Por parte de la coordinación regional les agregamos dos elementos centrales a su jornada diaria: la reflexión diaria al concluir el día de trabajo y un cuadro con preguntas para la reflexión permanente durante el proceso de tutoría. Estas prácticas resultaron muy importantes para que los alumnos empezaran a identificar qué hacían, por qué lo hacían y qué aprendizajes estaban adquiriendo.

Los párrafos anteriores ponen de relieve el aporte del equipo de acompañamiento, específicamente, del Coordinador Regional, a la práctica de las Educadoras Comunitarias. Al estar este Coordinador empapado de los objetivos del Modelo de Educación Comunitaria para el Bienestar—a través, por ejemplo, de su participación en el Seminario Confesión-Proclama estatal—desde luego que tiene un aporte significativo que brindar a las EC. Pero éstas no son meras receptoras, sino que también son actoras autónomas:

Por parte de las EC, su iniciativa y motivación les llevó a realizar acciones adicionales, por ejemplo, promovían el diálogo y la reflexión con los alumnos, leían uno de los principios pedagógicos de la relación tutora y compartían cómo lo visualizan al dar o recibir tutoría, leían su reglamento para la tutoría y analizaban si era útil, si promovía avances en el estudio y la aplicación del modelo en general.

Al final, reconoce el autor del informe de El Riíto, las Educadoras y el equipo de acompañamiento externo actuaron en sinergia, pues “cada incorporación, ya sea propuesta por parte de la coordinación regional, por parte de la ECA o de las EC, iba mejorando la calidad de la relación tutora en los alumnos”.

B. El acompañamiento efectivo reconoce el liderazgo de los Educadores y las Educadoras Comunitarias, instala capacidad en ellas y las apoya a sortear las dificultades que inevitablemente surgen en el camino de construir una comunidad de aprendizaje.

Hemos señalado que, en promedio, una localidad atendida por CONAFE recibe tres visitas de acompañamiento in situ de más o menos tres días. Para el caso de las localidades emblemáticas, esta cifra se duplicó o triplicó, de forma que cada localidad recibió visitantes externos 20 o incluso 30 días del ciclo escolar. Esta cifra, sin embargo, representa apenas entre el 10% y el 15% del total de días hábiles del ciclo escolar. Reconociendo esta realidad, los equipos de acompañamiento efectivos deben dedicar la mayor parte de su tiempo en comunidad a instalar capacidad en sus habitantes y, especialmente, en las Educadoras, quienes juegan un papel fundamental de liderazgo.

El equipo de acompañamiento a Arroyo Grande, Sinaloa, como hemos mencionado, incluyó a miembros de CONAFE al nivel microrregional, regional y estatal. En el ciclo 2022-2023, la ECA Ángeles Camacho comenzó a trabajar con la localidad—en especial, con el Educador local Ignacio Molina, quien era un líder tanto del grupo de Educadores como de los padres de familia.

Cuando Ángeles comenzó a acompañarlo, Ignacio tenía ya un ciclo escolar como Educador Comunitario. Sin embargo, su práctica educativa se apegaba bastante al modelo tradicional, con horarios fijos, clase frontal y tarea en casa incluidas. En sus visitas de acompañamiento, Ángeles se enfocaba en tutorar a Ignacio y modelar para él la tutoría personalizada a algunos estudiantes. Ignacio se había acostumbrado a seguir una rigurosa planeación para cada momento del día; la labor de Ángeles fue mostrarle lo que ocurría cuando ofreces tutoría personalizada a los estudiantes en los temas de su interés. El Educador comenzó a observar y valorar el aprendizaje que sus estudiantes lograban en tutoría y, poco a poco, dejó de creer que la única forma de que aprendieran los temas era mediante una clase meticulosamente planeada. Poco a poco, algunos estudiantes comenzaron también a formarse como tutores. Poco a poco, el objetivo de Ignacio cambió de lograr que sus estudiantes cubrieran una serie de materias en un horario dado a brindar las condiciones para que aprendieran, a su propio ritmo, lo que realmente les interesaba.

Para cuando el Jefe de Programas de Sinaloa, Juan Carlos García, visitó por primera vez Arroyo Grande, la transformación educativa de la comunidad ya estaba en marcha de la mano de Ignacio y Ángeles. Juan Carlos aplaudió su avance, pero los desafió a ir un paso más allá. A pesar de que en Arroyo Grande el CONAFE atendía los niveles de preescolar, primaria y secundaria, los cuatro Educadores realizaban su labor independientemente uno de otro. Con el incentivo de Juan Carlos, esto comenzó a cambiar. El inicio no fue fácil. Cuando Ángeles comenzó a fomentar la convivencia entre los distintos niveles, los chicos de secundaria se resistían: “¡Es que es bien difícil jugar con los chiquitos!” Imperturbable, la ECA les respondía: “Pues tienen que aprender a estar con los chiquitos”. En este espacio sin niveles educativos, los cuatro Educadores de Arroyo Grande comenzaron a tutorar a los estudiantes sin distinción de edad.

Al principio de este acompañamiento, Ángeles se preocupaba que los Educadores de Arroyo Grande se resistieran a sus sugerencias—o, igualmente pernicioso, que las siguieran simplemente porque la veían a ella o a los demás miembros del equipo de acompañamiento como figuras de autoridad. Sin embargo, cada visita, los acompañantes de Arroyo Grande encontraban una comunidad de aprendizaje más consolidada. Los Educadores habían encontrado el sentido de incluir a todos los estudiantes—y, con el tiempo, también a los padres de familia—en el intercambio de tutorías. Aun en ausencia del equipo de acompañamiento, seguían construyendo esa red de aprendizaje intergeneracional. En otras palabras, en Arroyo Grande como en las demás localidades de la muestra, el equipo de acompañamiento ayudó a motivar la construcción de la red, pero fueron las Educadoras y el Educador quienes realizaron la mayor parte del trabajo. Al final del ciclo 2023-2024, en Arroyo Grande había surgido una comunidad de aprendizaje en la que “figuras de acompañamiento y Educadores Comunitarios ofrecían sus temas a todos los alumnos y madres de familia, independientemente del nivel educativo que cursaban. Los temas eran ofertados y cualquier alumno de preescolar, secundaria o madre de educación inicial, estaba en posibilidades de elegir el de su interés”. Ignacio, como líder del equipo de Educadores de la localidad, describió así el acompañamiento que recibió de parte de su ECA Ángeles:

Nos ha sido útil principalmente la comunicación que tenemos, la confianza que se nos brinda generando un ambiente más satisfactorio para llevar a cabo nuestra labor y, lo más importante, inyectarnos esa chispa de que las metas se logran, a pesar de las adversidades. Nos contagia seguridad de que sí se puede; estoy plenamente agradecido por el apoyo brindado y el respaldo de todas y cada una de las ideas locas que nosotros, entre risas, decíamos tener.

Ignacio no es el único Educador que comenzó su práctica con una marcada deferencia hacia el modelo tradicional. Por el contrario, así se ve el inicio para la mayoría de Educadoras y Educadores a nivel nacional. Regresamos con Priscilla de Maranatha, Sonora. Al inicio del ciclo 2023-2024, a pesar de su éxito anterior enseñando a sus estudiantes a leer y disfrutar de hacerlo, Priscilla admitía que aún no comprendía plenamente el modelo de la relación tutora y que en su mente aún tenía “la imagen de una maestra en el pizarrón, el escritorio, alumnos sentados, calladitos y bonitos”. Esto se transformaría en ese ciclo escolar, gracias a la disposición de Priscilla y a la intervención certera de su equipo de acompañamiento.

El acompañamiento a las Educadoras de Maranatha fue una labor compartida entre el ECA, el ECAR, la Coordinadora Regional, la Jefa de Programas y la Coordinadora Territorial. Algunas de estas figuras pudieron realizar sólo un par de visitas a la localidad; pero, en cada una, se aseguraron de brindar a las Educadoras sugerencias que pudieran aplicar una vez que se encontraran solas en comunidad.

En la primera de sus tres visitas a Maranatha, la Coordinadora Regional Griselda Lozano se unió al aula de Priscilla como observadora participante. Notó que, mientras la Educadora tutoraba a uno de sus estudiantes, el resto pasaba el tiempo leyendo y resolviendo problemas de forma autónoma. Pero la autonomía decaía a veces en monotonía, y algunos de los estudiantes que trabajaban en solitario se aburrían de responder las actividades mecánicamente. Al final de la jornada, Griselda compartió sus observaciones a Priscilla, quien expresó sentirse muy frustrada porque, a pesar de que intentaba poner en práctica lo aprendido durante la formación, “siempre estaba algo mal”. Griselda le comentó que no se preocupara, que todo era aprendizaje y que siempre podíamos usar el error como oportunidad para aprender. Griselda tranquilizó a Priscilla y le brindó un par de sugerencias aplicables. En primer lugar, le sugirió comenzar a formar estudiantes tutores para construir poco a poco una red de tutoría. En segundo lugar, viendo que los estudiantes aún se limitaban a estudiar temas de las Unidades de Aprendizaje, Griselda, les preguntó si les gustaría tener la libertad de elegir los temas de su interés, a lo que ellos respondieron que sí, que eso les ayudaría a estudiar con más entusiasmo. Griselda escribe que, al final de la visita,

Priscilla me comentó que se sentía mejor. La visita la motivó a dar a sus alumnos la libertad de elegir sus temas de estudio y le permitió comprender la importancia del diálogo no sólo durante el estudio en tutoría, sino durante todas las prácticas educativas.

Priscilla puso en acción las sugerencias de sus acompañantes. La voz corrió a nivel estatal sobre los avances de la red de tutoría de Maranatha. En febrero, la Coordinadora Territorial y la Jefa de Programas visitaron la localidad. Encontraron que Priscilla ya había formado como tutores a varios de sus estudiantes, y que la mayoría estaba estudiando temas de su interés personal por su cuenta y recurriendo a los libros y el internet. Con mucho entusiasmo, los estudiantes narraban el proceso que estaban siguiendo para estudiar su tema. La Jefa de Programas, Martha Cadena, escribe: “Esto me llevó a reafirmar que, si el estudio de un tema es generado a través del interés, éste será el impulso para que profundicen en él”. A su vez, Martha les dejó dos sugerencias a las Educadoras y los estudiantes de Maranatha:

Como me percaté que no realizaban tutoría entre los tres niveles educativos, aproveché el momento para invitarlos a que “rompieran las paredes” que los separaban y pudieran tutorarse entre ellos, independientemente del nivel que estaban cursando, sino más bien dejarse llevar por el interés del estudio de temas.

Otra de las recomendaciones que les di fue que realizaran con los alumnos el Seminario Confesión-Proclama que ellas ya han vivenciado durante sus formaciones, esto con el fin de que, al terminar el día de trabajo o al terminar una tutoría, puedan dialogar sobre en qué momento se observan los principios orientadores de la práctica tutora y descubrir los rasgos de una tutoría de calidad. Ellas acuerdan que lo pondrán en práctica.

La Coordinadora Regional Griselda escribe que ésta “fue una visita corta pero muy decisiva para la transformación que se estaba dando en la comunidad de aprendizaje, y aunque las Educadoras no lo hicieron inmediatamente, se había sembrado en ellas la semilla de un aula completamente polivalente”.

Semanas después, realizaron el anticipado experimento. Para Priscilla, la primera vez que se unieron los tres niveles fue un momento de nerviosismo y expectativa. Pero los estudiantes respondieron bien en el nuevo entorno; niñas, niños y jóvenes de distintos niveles se brindaron tutoría o resolvieron un mismo desafío de forma colaborativa. Al final de la jornada, Priscilla reflexionó lo siguiente:

El desarrollo de las actividades me hizo darme cuenta que no hay necesidad de frustrarse y cansarse, hay que aprender a observar para que por medio del interés ellos adquieran nuevas habilidades, de esta manera aprender seguirá siendo divertido y atractivo. Aprendí que los estudiantes no necesitan, ni deberían de estar como soldaditos recibiendo órdenes, pude reflexionar que los del problema aquí somos los educadores y no los niños, depende mucho de nuestra preparación que ellos puedan desenvolverse. Mi compañera Educadora y yo estamos muy contentas y con ánimos de seguir llevando esto a la práctica, pero siempre con el compromiso de que los niños, niñas y adolescentes de nuestra comunidad estén aprendiendo.

Si bien las visitas de acompañamiento in situ incluyen una amplia diversidad de actividades —desde la observación participante hasta el Seminario Confesión-Proclama y las noches de cuentos—, es importante mencionar que la principal herramienta para instalar capacidad en las Educadoras es, sencillamente, brindarles una tutoría de calidad. Al igual que Ignacio y Priscilla, Estefanía de Michoacán vivió como estudiante

El típico modelo tradicional de las clases en las que abríamos nuestros libros en la lección que nos correspondía estudiar ese día, tomábamos la lección tal cual venía plasmada en esas páginas, más alguna explicación que nos solía dar nuestro docente, independientemente de nuestra retención según era demostrada en los exámenes. Esa repetición día con día era mi vivencia, mi idea de aprender.

Las primeras dos tutorías que Estefanía recibió al ingresar a CONAFE en julio de 2023, de parte de dos colegas Educadoras, no cambiaron esta *idea de aprender*. “Hubo poca interacción y mucha explicación del contenido por parte de mis tutores. Llegué a pensar que la tutoría era como una clase normal, de esas que durante mi vida había llevado y se podía impartir grupalmente, sólo que ahora estaba concentrada en binas”. Esto cambió cuando, durante la primera visita del equipo de acompañamiento a su localidad, Estefanía recibió una tutoría de calidad por parte de su ECA:

Mi tutor me apoyaba ayudándome a ver el problema desde varios ángulos para darle una solución, respetaba el tiempo que me tomaba sin llegar a alterarse, me cedía mi espacio por momentos si yo lo solicitaba, además, me dió un par de pistas para yo crear mi sendero y lograr resolver mi desafío. Me gustó mucho llevar mi propio proceso, claro que con la ayuda del maestro, pero puedo decir que yo lo moldeé a mi

manera. Esta tutoría fue la primera que llevé y me envolvió para realmente ir apropiándome de la relación tutora.

En la siguiente visita de acompañamiento a Mesa Rica, los miembros del equipo invitaron a los habitantes en general a recibir tutoría, y varias jóvenes que no pudieron estudiar más allá de la secundaria o la preparatoria se interesaron por vivir la experiencia. Estefanía observó de reojo estas tutorías, y notó, sorprendida, que ninguna se basaba en las Unidades de Aprendizaje. Ella, por su parte, se interesó por aprender el piano—de entre todos los instrumentos que tocan sus padres, el que más le llama la atención. En esta tutoría, la Educadora vivió la libertad para elegir su propia pieza, y para escoger entre aprenderla por oído o leyendo la partitura. Junto con la tutoría que antes había recibido de su ECA, Estefanía fue formando su propia interpretación de lo que es la tutoría y motivándolos para ponerla en práctica con sus estudiantes:

Para mí, la tutoría es la manera de aprender mutuamente basada en el interés de una persona, con un tutor que se amolda y se prepara para atender las necesidades e intereses del tutorado y las convierte en rutas que le lleven al aprendizaje en un ambiente de armonía, confianza y calidez.

El vivir estas dos tutorías me dio la confianza que me hacía falta para poder compartirles a los niños una tutoría con la que ellos pudieran sentirse más cómodos. Además entendí que cualquier tema, y no sólo las Unidades de Aprendizaje Autónomo, se puede estudiar y tutorar. Así, supe que era momento de compartir la relación tutora con los niños, y mejor aún, animarlos a volverse tutores de sus propios temas.

Estefanía dedicó los meses de noviembre de 2023 a enero de 2024 a brindar tutoría a sus ocho estudiantes y permitirles estudiar su propio tema de interés personal. Para febrero de 2024, todos los estudiantes habían construido su propio tema de interés personal y lo habían tutorado tanto a sus compañeros como a adultos.

En resumen, dado el papel de liderazgo que los Educadores y Educadoras juegan en sus localidades, es importante que el acompañamiento se dirija, con especial atención, a instalar en ellos y ellas la capacidad de brindar cada vez mejores tutorías a todos los habitantes de la comunidad. Brindarles tutoría y realizar Seminarios Confesión-Proclama son excelentes medios para lograrlo.

C. El acompañamiento efectivo es empático y crea confianza en los Educadores y Educadores Comunitarios y los habitantes de la localidad.

El proceso de construir una comunidad de aprendizaje está lleno de retos e incertidumbres que sólo se pueden resolver sobre la marcha. Por ello, es necesario que los Educadores y Educadoras reciban un apoyo empático por parte de sus figuras de acompañamiento. Un ejemplo de ello lo atisbamos en la sección anterior con Priscilla de Sonora. Su Coordinadora Regional y acompañante Griselda fue la principal encargada de brindarle un apoyo emocional. A su vez, Griselda lo recibió de parte de su Jefa de Programas Martha:

A la par que yo hacía esta visita a Maranatha, la Jefa de Programas y dos coordinadoras más, estaban visitando La Manga, otra comunidad emblemática en otra región del estado. Uno de los días por la noche tuvimos una llamada, estuvimos compartiendo lo que estábamos vivenciando en nuestras visitas, recuerdo haberles comentado lo que Priscila sentía, estaba frustrada y cansada. La Jefa de Programas me dio algunas recomendaciones para retroalimentar y de alguna manera tranquilizarla. “Estamos experimentando, Gris, dile que no se preocupe, si las cosas salen bien aprenderemos, pero también aprenderemos de las dificultades que se presenten”. Eso me dio aliento, estábamos en la misma sintonía pues precisamente ésas habían sido mis palabras el día anterior en la plenaria grupal en Maranatha.

Sentirse en sintonía con el esfuerzo que otros miembros de su equipo realizaban en otras comunidades le permitió a Griselda—y, por consiguiente, a Priscilla—navegar la incertidumbre que naturalmente venía con el hecho de estar innovando su práctica educativa.

La primera línea de apoyo para la Educadora la brindan, desde luego, los Educadores Comunitarios de Acompañamiento (ECA). En Chan Chen Chuc, Quintana Roo, el Coordinador Regional Orlando Balam se dio a la tarea de investigar el apoyo que Lola recibió de su ECA. Encontró lo siguiente:

Cuando asiste a la comunidad para brindar acompañamiento a Lola, el ECA Juan Valerio Poot no toma un rol de observador, sino que se integra en las actividades que ella realiza y aprovecha su estadía para asesorar en los temas que la Educadora necesite. Valerio menciona que es importante que los Educadores se sientan acompañados en todo momento y se asegura de que Lola sienta la presencia de uno en comunidad para apoyarla, ellos se sienten a gusto en el servicio y les permite quedarse un buen tiempo en CONAFE.

Un papel similar, de acompañamiento profesional y emocional, brindó la ECA Ángeles a los Educadores de Arroyo Grande, Sinaloa:

Ser figura de acompañamiento no es sólo tuturar; en ocasiones nos toca dar apoyo emocional, fortalecer a las personas, descubrir junto con ellos sus habilidades y ponerlas a trabajar a favor del equipo. Para ser un buen acompañante considero que lo primero que se debe tener es empatía y comprensión al otro, mirar sus debilidades y fortalezas y ayudarlo a trabajar en ellas

Estar acompañado es ir seguro por un camino aunque no sepas a lo que te vas a enfrentar; la compañía se vuelve complicidad y la complicidad marca un entorno de confianza y respeto al otro.

Según Ángeles, una clave para incluir en la comunidad de aprendizaje a los padres de familia fue invitarlos a convivir y compartir alimentos en un entorno informal. Además de los alimentos, se intercambiaban también los saberes. El día de la convivencia, la persona que sabía hacer pizza les mostraba a otras personas su proceso; la que sabía maquillarse les enseñaban a maquillarse a las mujeres interesadas. Lo que la gente de Arroyo Grande disfrutaba era la convivencia, y era en ese marco que se realizaba la tutoría.

En la sección anterior concluimos que una localidad donde reinan una buena organización y una convivencia armónica es un terreno fértil para el surgimiento de una comunidad de aprendizaje. Al mismo tiempo, señalamos que la organización y la convivencia comunitaria son el producto del esfuerzo de los habitantes de la localidad y no del CONAFE. Por lo tanto, las figuras de acompañamiento del Consejo debemos realizar un trabajo respetuoso y empático no sólo hacia las Educadores, sino hacia todos los miembros de la localidad. Es sólo dentro de este marco de respeto y empatía que podemos contribuir a la calidad de la educación comunitaria.

Como resumen de esta sección, concluimos que, para muchos Educadores y Educadoras Comunitarias, y en especial para las que atienden grupos numerosos, el acompañamiento por parte de un equipo puede brindar un apoyo clave para detonar la comunidad de aprendizaje. Este equipo de acompañamiento alcanza su máxima efectividad cuando i) involucra a miembros de toda la estructura en la labor compartida de brindar y recibir tutoría en la localidad, ii) reconoce el liderazgo de los Educadores e instala capacidad en ellos y iii) ocurre en un marco de respeto y empatía hacia el Educador Comunitario y los habitantes de la localidad.

El Seminario Confesión-Proclama en acción

El Seminario Confesión-Proclama ha sido parte integral del PRONAI desde su primera etapa, y se ha convertido en el espacio por excelencia para la mejora de la calidad de la tutoría. Todos en CONAFE—desde el Director general hasta los estudiantes en las localidades emblemáticas—son tutores en desarrollo; por lo tanto, todos están en posibilidades de participar del Seminario. En esta sección, brindamos dos ejemplos de cómo se ve el seminario en acción, en dos escenarios distintos pero con un objetivo común: mejorar, como colegiado, la tutoría que cada uno es capaz de brindar.

Ejemplo 1. Deconstruyendo tu práctica como tutor

Un Seminario entre Jefes de Programas Educativos, Coordinadores Académicos Estatales y enlaces nacionales durante una reunión nacional del PRONAI

Durante la primera fase del PRONAI, CONAFE realizó una reunión nacional que convocó a alrededor de quince enlaces nacionales, así como a un representante (Jefe de Programas o Coordinador Académico) de cada Coordinación Territorial. El propósito era reflexionar sobre nuestro papel como colectivo de investigación e incidencia en esta primera etapa, así como identificar nuestros procesos de mejora como tutores y acompañantes. Para entonces, todos los equipos estatales habían experimentado el Seminario Confesión-Proclama y, en esta reunión, lo aprovechamos también como la principal dinámica de reflexión colegiada. Los cerca de 50 participantes de la reunión se dividieron en cuatro grupos, y la siguiente relatoría sigue el diálogo de uno de estos ellos—compuesto por cinco Jefas y Jefes de Programas Educativos, tres Coordinadores Académicos Estatales y cuatro enlaces nacionales. Este ejemplo muestra cómo se ve el Seminario entre miembros del equipo de liderazgo estatal y nacional, y da cuenta del avance de este equipo, a un año de iniciado el PRONAI, en crear una cultura de práctica constante y reflexiva de la relación tutora.

—

César Méndez, el Jefe de Programas Educativos de Morelos, fue el primero en compartir su experiencia. Durante la formación nacional regionalizada de unos meses atrás, tutoró “El Eclipse” de Augusto Monterroso a una colega de otro estado. César se sentía con la confianza de haber recibido el tema en tutoría con su Coordinadora Territorial, pero ocurrió que hizo llorar a la tutorada, quien afirmó haberse sentido “presionada y sin espacio para investigar”. Perplejo, César llevó la experiencia al seminario de su Coordinación Territorial. “Esta posibilidad de decir ‘no me funcionó lo que hice’, y tener la oportunidad de analizarlo, es lo nuevo del seminario”, expresó el Jefe de Programas morelense. “Como conjunto encontramos lo que podría yo hacer mejor... no supe leer cuándo mi tutorada ya no está disfrutando este reto... Me llevó a entender que hay momentos en que podemos dar una respuesta de a gratis...”

César enfatizó la importancia de “reconocer lo que no logramos y ver que no está mal que no lo logremos”. Abundó: “En los colegiados solemos compartir las partes bonitas—pero por cada niño que es garbanzo de a libra hay 30 con los que no sale todo bien. Tenemos que aprender de lo que no nos sale—quiero que este espacio [el seminario] lo usemos para decir ‘no entiendo esto, con esto estoy sufriendo’. Cuando decimos ‘esto me duele, esto es mi desafío’, ahí está lo que queremos mejorar”.

Continuó su colega Jefa de Programas en Sonora, Martha, quien nos compartió que, antes de la formación nacional regionalizada, tutoró a un hombre que se interesaba por conocer sobre el ciclo menstrual. Para Martha, lo nuevo de esta tutoría fue la experiencia de “agotar el diálogo y dejarlo que saque sus hipótesis—dejar que el solo, con lo que ya sabe, construya algo—aunque no lo llame por su nombre correcto...” reconoció que estuvo “tentada a darle el vídeo antes de agotar el diálogo”, pero que lo llevó “al punto de hacer sus propias hipótesis, luego vimos el video y dialogamos sobre él”.

Una enlace nacional le preguntó cómo aprendió a hacer eso. Haciendo un ejercicio de introspección, Martha recordó que la primera tutoría que recibió fue muy mala. Hasta la tercera tutoría fue que vivió “la oportunidad de equivocarse”. Pero la cuestión de agotar el diálogo antes de presentar la fuente de información—sea textual o audiovisual—es algo que Martha ha visto en otras tutorías más que vivido en carne propia. Por el contrario, ella vivió una vez que le dieran el video de golpe cuando, a su juicio, “todavía había oportunidades de más diálogo”.

Montserrat, enlace nacional, resonó con la experiencia de Martha. “En los temas de inicial, yo luego luego soltaba el texto”, reconoció. Pero, después de participar en el seminario, identificó que, antes de entrarle al texto, ella podía dialogar sobre lo que iba a tratar el texto. “Antes de dar el texto por delante, ahora sé que lo que tengo que dejar claro desde el inicio es A, B, C. Mi reflexión fue que puedo hablar del tema del texto desde antes de dárselo al tutorado”. Lo que llevó a Monse a cambiar su enfoque fue pensar en cuál era realmente su propósito, y darse cuenta que el texto contribuía a él pero no era el fin en sí. “Me atenía demasiado al texto”, se sinceró. Recíprocamente, Martha resonó con esta experiencia. “Eso de poner un piso en común—dialogar sobre el contexto antes de plantear el desafío—es algo muy valioso”, concluyó la JPE.

Leticia, Coordinadora Académica de Baja California, está buscando una manera distinta de tuturar—distinta de como ella lo vivió, que fue copiando los objetivos y haciendo una portada. “Quiero algo que sea más significativo. Me encantaría recibir una tutoría por parte de ustedes”, solicitó. El seminario le ha permitido precisar sus áreas de oportunidad: estar más atenta a la necesidad del estudiante—no pensar que necesita terminar el tema en dos horas. Durante la práctica en campo de la formación nacional regionalizada, Lety tutoró la UAA de “Analicemos el dato” (estadística) a una joven de secundaria, y recibió la observación del JPE de otro estado. La observación que le hizo el JPE—tratar de ofrecer el tema de la estadística desde referentes que le sean cercanos a las jóvenes—Lety ya la ha puesto en práctica.

Continuó el compartir otra Coordinadora Académica Regional, esta vez, de Chihuahua. Para Iris Meraz, arqueóloga de formación y ávida aprendiz de otros campos, participar en el seminario le sirvió para atreverse a tuturar temas de su propia creación que tenía arrumbados.

Iris entró a CONAFE en 2019, pero siente que aún se está “deconstruyendo como tutora” porque sus primeras tutorías se basaron en copiar cosas de las UAA. Su experiencia seminal fue una tutoría de “Hacemos Joyas” (fracciones) que recibió de una figura educativa sinaloense. “No hubo ni portada ni nada de esas cosas: mi tutora me llevó directo a lo que se buscaba... Yo misma conformé las joyas, los panales, y dije 'de esto se trata, de que el estudiante pueda construir con el apoyo del tutor'... Identificar las fracciones en las joyas fue algo muy padre, y también darme cuenta de que aunque fuera un contenido tan básico [las fracciones], yo lo podía aprender bien...” Recibir esa tutoría fue transformador: “A partir de esa experiencia yo siento que mis tutorías cambiaron”, expresó Iris. “Lo que yo quiero transmitir ahora es que vivan esa experiencia donde yo deveras sentí la emoción de aprender”. Para ella, “la técnica de la tutoría” es más importante que el tema. O, dicho de otra forma, esa experiencia se puede llevar a todos los campos formativos. “La verdad, yo iba al tema ya con una barrera hacia las matemáticas”, reconoció Iris. “Pero fue de esas cosas en las que uno se queda pensando y dándole vueltas [después de que terminó la tutoría]”. Por su cuenta, Iris ha analizado el tema de “Hacemos Joyas” y encontrado que se puede resolver de modos distintos a como originalmente lo resolvió (por ejemplo, a través de porcentajes).

Ejemplo 2. Iniciando a tutores novatos en la reflexión colegiada

Un seminario entre estudiantes, Educadores Comunitarios, Coordinadores Académicos Estatales y Jefa de Programas Educativos durante una visita de acompañamiento a una comunidad emblemática

Cada vez más, en CONAFE comenzamos a constatar y creer en la capacidad de niñas, niños y jóvenes para brindar tutorías de calidad. Cuando surge la primera comunidad de aprendizaje en un estado o región, lo que aplaudimos es el solo hecho de que los estudiantes sean capaces de tutorar a alguien más. Pero, a medida que el trabajo continúa, comenzamos a buscar también que estas tutorías sean de calidad. La principal herramienta para mejorar las tutorías de los estudiantes es la misma que usamos los miembros adultos del CONAFE: el Seminario Confesión-Proclama. Uno de los primeros estados en incorporar a estudiantes al Seminario fue Sonora, y la narrativa siguiente ocurre durante una visita del Equipo Técnico de este estado a una comunidad emblemática. Este ejemplo muestra cómo se ve el Seminario cuando incluye a adultos y jóvenes, y cómo estos se motivan poco a poco a mejorar su tutoría y sus Registros de Proceso de Aprendizaje como consecuencia de entrar a este círculo de tutores en desarrollo.

—

Durante esta semana de acompañamiento, algunos de los alumnos de la localidad fueron tutorados por el Coordinador Regional Mario Barrios con la ficha de prácticas culturales “La cámara de papel”, en la cual el principal desafío es modificar un cuento con situaciones y características de su propia vida, con la intención de que pudieran experimentar un diálogo más abierto y profundo. Las Educadoras Gricelda y Lizeth, de preescolar y secundaria, respectivamente, estaban tutorando a Luis y a Keyla, ambos de primero de secundaria, en el tema “La importancia de las islas”, de la creación de las mismas Educadoras. En ambos casos, pudimos observar que el diálogo se basaba principalmente en pregunta y respuesta;

en el caso de Lizeth la tutoría es muy dirigida ya que va siguiéndola como una “receta”, y manda directamente a la aprendiz a investigar pero sin dialogar sobre lo que se investigó.

El día miércoles, debido al calor que se sentía dentro del salón, una EC nos invitó a seguir trabajando por la tarde en su casa—la cual está cruzando la calle y a la orilla del mar, donde corre más el aire. Llevamos algunas sillas y mesas. Los estudiantes, acompañados por sus tutores, continuaron preparando su demostración pública. Al momento de realizarla, algunos mostraron un poco de vergüenza, pero finalmente lo logran. Luis, Keyla y Yuxiri, todos estudiantes de secundaria, se nota que aún tienen muy marcada la idea de demostrar con base en las preguntas ¿qué aprendí?, ¿cuáles fueron mis principales dificultades?, ¿cómo las resolví? Como noté que todos realizan la demostración de la misma manera, decidimos que era momento de trabajar el Seminario Confesión-Proclama para que vayan caracterizando cada uno de los elementos de la tutoría y puedan mejorar en ellos.

Aprovechamos que ya estábamos sentados en círculo para iniciar con el Seminario; primeramente hablamos sobre qué es una confesión y qué es una proclama, y poco a poco fuimos dialogando, confesando y proclamando sobre lo que hacemos en la tutoría y sobre los principios pedagógicos. Los primeros en compartir fuimos los Coordinadores, las figuras educativas y la Jefa de Programas; entre nuestras confesiones mencionamos que en algunas tutorías se nos dificulta como tutores realizar preguntas, o que al principio nos apegábamos a la Unidad de Aprendizaje. También confesamos que, al principio, en nuestras ofertas, nos faltaba incluir más información en relación al tema que se estaría trabajando. Las estudiantes se comenzaron a animar a participar. Evelyn, de tercero de secundaria, mencionó que le pone a sus aprendices las mismas actividades que le pusieron a ella sus tutores, los alumnos de primero mencionaron que se les dificulta realizar sus Registros de Proceso de Aprendizaje (RPA). Luis y Yuxiri mencionan que sí se sienten seguros para compartir su tema en relación tutora; Keyla aún se muestra temerosa y comenta que no está lista para tutorar.

Al día siguiente, Mario coordinó un nuevo seminario, esta vez sobre los registros del proceso de aprendizaje y los principios pedagógicos. Para animar a los estudiantes a identificar los principios, les hicimos preguntas como las siguientes: “cuando te tutoraron sobre (nombre del tema), ¿cómo fue el diálogo? ¿Te dieron la respuesta? Cuando tú tutoraste ese tema, ¿respetaste el ritmo de aprendizaje de tu aprendiz?” Algunos de los alumnos mencionaron sus experiencias, dijeron que no les dieron la respuesta, y Mario les comentó que eso es creer en la capacidad de que ellos pueden lograr resolver el desafío por sí solos, y que el diálogo es importante para conocer qué es lo que saben e ir descubriendo lo que van aprendiendo.

Durante este seminario notamos que Evelyn y América son las que más reconocen los principios pedagógicos, Luis se nota que se va acercando a reconocerlos. Andrea se muestra muy seria, Keyla, Kimberly y Josseline repiten algunas cosas que mencionan sus compañeros, Alberto en algunos momentos perturba el ritmo del diálogo, comparte sus experiencias pero no logra ser muy claro; en algunos momentos Mario se toma el tiempo para atenderlo y en otras ocasiones solamente se dirige a otros alumnos.

Antes de empezar a realizar el análisis de los RPA, Mario les hizo algunas preguntas: ¿Por qué creen que sirve tener escritas las cosas? ¿A quién se le hace difícil hacer el RPA? ¿Qué pasa cuando escribimos nuestro aprendizaje? Yuxiri mencionó que, cuando escribimos nuestro aprendizaje, lo estamos recordando, a lo que Mario respondió, desenredando un

estambre: “éste es mi pensamiento, lo estoy soltando, lo estoy desenredando, está saliendo largo, bonito, tendido, lo estoy poniendo en el registro”.

Evelyn respondió que el RPA sirve “para registrar todo lo aprendido”, y Mario le devolvió la pregunta: “¿y para qué te sirve registrar todo lo aprendido?” Evelyn respondió: “para cuando quieras tutorar, si se te complica algo, lo puedas consultar”. Luis opinó que escribir en el RPA “sirve para demostrar lo que aprendiste”; la Jefa de Programas comentó que ella le sirve para ir identificando cómo aprende, y el Coordinador Cornelio dijo que lo que escribe en el RPA no se le va a olvidar y que eso lo va a poder transmitir, que le sirve para poder consultarlo.

Mario cerró comentando que el RPA nos permite estar conscientes de cómo estamos aprendiendo. Posteriormente, nos pidió intercambiar nuestros RPA para identificar similitudes y diferencias. Varios estudiantes leyeron el RPA de la ECAR América. Después de leerlo, Alberto exclamó: “¡¿Todo eso?!” Yosseline identificó claramente las diferencias que encontró entre el RPA de América y los que ella realiza, se nota que le gustó lo que leyó, menciona que tiene muchos elementos que ella no incluye, que va describiendo cómo está viviendo la tutoría, aquí la ECAR comparte su experiencia al realizar los registros: “Mis RPA me cambiaron la forma de escribir, antes no podía plasmar lo que aprendía, escribía ‘aprendí muchas cosas’, pero no especificaba lo que iba aprendiendo; el ver otros registros también me ayudó mucho a ir descubriendo qué es lo que escribían otros compañeros...”

Jóvenes tutores y aprendices autónomos

En cada localidad de la muestra despuntaron algunos estudiantes por su habilidad como tutores y aprendices autónomos. A continuación describimos los casos de cinco de ellos en la voz de los mismos estudiantes o de miembros del equipo que les brindó acompañamiento.

Cecilia Díaz, sexto grado de primaria
Buenavista La Montaña, Chiapas

Cecilia es una alumna de 6° grado que disfruta de aprender y crear sus propios temas, además de que siempre participa en las actividades sociales motivada por sus padres, quienes están muy pendientes de su educación.

Uno de sus temas de interés personal se centra en la elaboración de pulseras. Comenzó a hacerlo gracias a la motivación de su entonces maestro, quien le proporcionó el material inicial para elaborarlas (cuentas, hilo, pinzas, tijeras). A raíz de ese tema de interés personal, Cecilia creó una fuente de emprendimiento. La niña compra su propio material y, con ayuda de su tía, vende las pulseras que hace en el municipio de Tecpatán, donde su valor oscila entre los 10 y 25 pesos, dependiendo del diseño que tengan.

Otro tema de interés personal es “El bordado”, que aún está en desarrollo, pero con el avance que tiene en su investigación ha podido compartir en Relación Tutora con otros compañeros, incluso a su ECA.

Gracias a su experiencia creando estos temas de su interés personal, Cecilia ha aprendido a utilizar el teléfono celular y la computadora—esta última recientemente les fueron otorgadas como apoyo tecnológico a la localidad. Con estas herramientas, Cecilia refuerza sus RPA con la información que logra obtener.

Al haber tenido la oportunidad de recibir y ofrecer tutoría a compañeros, Cecilia ha desarrollado algunas habilidades como tutora: ser paciente con su aprendiz y cuidarlo no sólo dentro del aula sino fuera, durante el desarrollo de sus actividades.

Vasti de Santiago, tercero de secundaria
Rancho Maranatha, Sonora

Vasti ha sido alumna de CONAFE desde el preescolar, y en Maranatha ha cursado dos años de su educación básica. Sus intereses principales son la literatura y el arte. El primero lo había explorado con más frecuencia en temas académicos como la novela o el cuento que se estudian comúnmente en todas las escuelas. Por fortuna, su gusto coincidió con el de Priscila, su Educadora, quien también es apasionada por la literatura.

Como consecuencia de la transformación que Priscila experimentaba en su práctica como resultado del acompañamiento, comenzó a brindar libertad a sus estudiantes para construir sus temas de interés personal. Vasti se inclinó por el arte.

Permitir que Vasti explorara por su cuenta sobre su tema, favoreció no sólo a la aprendiz, también a su Educadora, quien tenía arraigada la idea de que sus estudiantes podían aprender sólo aquellos contenidos que estuvieran relacionados directamente con sus grados y edades. Vasti exploró temas que hasta entonces creía para estudiantes mayores y no podía creer que podía enfrentarse a ellos sin importar su edad.

Martha Cadena, Jefa de Programas del estado de Sonora, durante una de sus visitas de acompañamiento, conoció y acompañó a Vasti; sobre ese encuentro escribe lo siguiente:

Quando Vasti tiene que entablar conversación con alguien desconocido, al principio se muestra poco abierta al diálogo, responde cortésmente con mucha seriedad, pero una vez que te toma confianza, permite que te adentrarte poco a poco a su mundo, a su gusto por pintar, por los libros, en especial la literatura clásica y las películas.

Los estudiantes de secundaria y primaria alta ya están realizando el estudio de un tema de su interés personal. El tema de Vasti es el arte. Inició primero estudiando y entendiendo el concepto de arte, pero después sintió la necesidad de enfocarse más en los pintores y los poetas a través del tiempo y de las diferentes corrientes artísticas.

Como mencionamos en la sección “El apoyo crucial del acompañamiento”, esta visita de Martha fue el detonante para que los chicos comenzaran a tutorarse entre sí con los temas que construyeron. Días después de la visita, Vasti hizo llegar a los formadores un escrito con sus reflexiones sobre el ejercicio y lo que había comprendido sobre la tutoría hasta entonces:

Nunca me había podido dar cuenta del uso de los principios pedagógicos y de la tutoría en la vida diaria, no me había dado cuenta de su utilidad, hasta ese día que vinieron, lo cual me hizo quererme esforzar en mis tutorías, en las que hubiera un mejor diálogo... me pude dar cuenta que el estar estudiando temas a profundidad es para lograr la autonomía, para un futuro y para poder ir aprendiendo a estudiar... estamos creando habilidades para poder continuar con nuestros estudios...

En los días siguientes, Vasti tuvo la oportunidad de tutorar a Carla, una de las Educadoras de Maranatha, con el tema “Las dos grandes guerras”. Su observador comenta que, al inicio, Vasti se notaba nerviosa e insegura, que no sabía cómo comenzar el diálogo porque creía

que su aprendiz ya lo sabía todo. Ante esto acudió con Priscila, la otra Educadora, quien le brindó algunas sugerencias y le recordó lo que había reflexionado anteriormente sobre el papel del tutor. Vasti continuó el diálogo con Carla preguntándole qué deseaba aprender del tema y que ya sabía. Esto le permitió escuchar a su aprendiz, entender sus intereses y dificultades, permitiendo que la tutoría se diera de forma natural.

Vasti concluye lo siguiente sobre lo que vivió en este ciclo escolar con Priscila y sus acompañantes:

Me fomentaron a continuar escribiendo, pintando y a hacer aquello que me gusta. Me recomendaron libros y yo recomendé libros. Dar y recibir es un punto importante en la tutoría y también el diálogo, sin ese intercambio no sería tutoría. Me dieron los medios para seguir fomentando mi escritura y una convocatoria del Cuento de la paz en Sonora en el que ahora estoy participando.

Keira Yoselin Bustamante, tercer grado de secundaria
Arroyo Grande, Sinaloa

En el noroeste del país, Keira Yoselin, de catorce años, escribe sobre cómo ha sido su relación con sus Educadores y su experiencia con la tutoría: aquella que brindó a una de sus compañeras más pequeñas con un tema matemático, los temas que ha creado con base en su interés y los retos que ha enfrentado siendo tutora y aprendiz.

Mi experiencia con la tutoría

Keira Yoselin Bustamante

Mi nombre es Keira Yoselin Bustamante Núñez. Tengo 14 años de edad, soy de la comunidad Arroyo Grande y soy alumna de secundaria en tercer grado. Les quiero platicar un poco sobre mi experiencia con entusiasmo tanto en tutoría, como en el estudio de relación tutora. Aún recuerdo cuando recién entré, en realidad no sabía lo que era una red de tutoría, no sabía su significado, ni mucho menos de lo que trataba. Nuestro maestro Ignacio Molina nos enseñó lo que era y nos explicó cómo se llevaba a cabo y la verdad a mí me gusta mucho ser tutora, ya que a mí siempre me ha gustado enseñarles a las personas cosas que yo sé.

A mí me gusta mucho el maestro que nos tocó, que es Ignacio. Me gusta que sea él el maestro ya que nos explica muy bien, es divertido, nos deja bienvenidas muy divertidas y nos da los trabajos muy bien y pues la verdad a mí sí me gusta mucho trabajar con él.

Ya hablando sobre la tutoría, yo he tutorado a niños de preescolar, de secundaria y a personas adultas. He tutorado a dos niños de preescolar, a uno de ellos les di tutoría de figuras geométricas. Les quiero contar un poco mi experiencia dando tutoría a Romina Sánchez, una compañera de preescolar. En estos casos se necesita mucha paciencia, ya que los niños son muy pequeños. Romina me hacía muchas, pero muchas preguntas constantemente, como qué era una figura geométrica. Yo le dije lo que era un triángulo, un cuadrado, rectángulo y círculo, es decir, lo más básico. Luego, muy rápido, ella me decía “mira allí hay un rectángulo” y me apuntaba a las mesas. Luego decía “mira allí hay un triángulo”, y apuntaba a un cuaderno que ella tenía donde había un triángulo. Romina es muy inteligente porque muy rápido encontraba las figuras geométricas e incluso se sorprendía porque antes ella no miraba las cosas como las empezó a ver, es decir, cuando miraba un círculo o un cuadrado no le daba importancia pero como estábamos trabajando ese tema se dio cuenta que en todo el salón había figuras geométricas.

En el año 2023 trabajamos con la maestra Kimberly Beltrán. A mí me gustaba que fuera nuestra maestra ya que nos explicaba muy bien y siempre jugaba con nosotros a cualquier juego en la hora de recreo. Durante el tiempo que ella estuvo, llevamos a cabo muchas relaciones tutoras, pero unas de las más significativas fue la visita de Coordinadores de otras regiones, donde la mayoría nos expresaron buenos comentarios hacia lo que habíamos

demostrado, incluso había muchos talleres y rincones muy divertidos, pero también cada uno de ellos tenía un aprendizaje.

He llevado a cabo muchos temas: “Las figuras geométricas”, el cual es sobre que el mundo está repleto de ellas; “La Foto Edición” que es sobre las fotos y tipos de ediciones; “El maquillaje” el cual habla sobre la belleza y cuidados de piel; “La Pitaya” que es sobre la siembra, cómo se cortan, el cuidado, etc.; “Matemáticas” el cual estoy trabajando ahora, que no habla simplemente sobre matemáticas, sino que también de enfoque en cuentas, números, figuras etc.

Hablando sobre la tutoría sabemos que no todo es fácil. En ocasiones me ha tocado estudiar un tema con alguna persona y no le dan la importancia e interés que esto requiere, pues sin el interés no es posible dar un tema por mejor elaborado que esté. Me han tocado personas que me tutoran y no están preparados para dar una tutoría, y sólo me dicen “copia esto” y no explican, eso está mal ya que, a la hora de comentar lo que aprendiste, en realidad no aprendiste nada. Yo lo que les diría a esas personas es que antes de ofertar un tema sería bueno investigarlo al 100% para que así den la tutoría de manera adecuada. Yo sé que cuando vas a ser tutorado debes tener una breve introducción. Por ejemplo de qué trata el tema, su propósito general, el propósito específico, el cual es como el propósito general pero ya más desarrollado; también un mapa de contenido, el cual habla sobre los tipos de trayectos que tiene tu tema y luego los desafíos que son lo que le van a aprender juntos y enseñar a su estudiante. Ya hecho el desafío, debes estar haciendo un Registro de Tutoría en el cual dirás sus dificultades que tuvo tu tutorado, sus logros, cómo se comportó, cómo evaluarlo y el/ella hará un Registro de Proceso de Aprendizaje, en el cual el/ella dirá sus dificultades .

Por mi parte eso sería todo lo que yo les quería comentar acerca de lo que yo he aprendido en la relación tutora. ¡Muchas gracias!

Jared Torres, quinto grado de primaria
Rancho Trejo, Hidalgo

Basta ver su libreta llena de hermosos dibujos a lápiz para darse cuenta que a Jared le gusta mucho el arte: el dibujo, la escultura en miniatura y el tatuaje. La pasión por estas actividades tienen origen en su familia, quienes se dedican al tatuaje en piel sintética, creando diseños en bolsos, carteras y zapatos, colaborando con una marca desde hace diez años. Sus padres, su hermana y el mismo Jared, han aprendido a dibujar a mano alzada como parte del negocio familiar.

A Jared le gustan también los deportes de contacto—como las artes marciales mixtas, el bádminton, el voleibol—y los deportes mentales como el ajedrez. Éste último lo practican todos en su hogar—sus padres, hermana y tíos. De hecho, fue el padre de Jared quien desde muy pequeño le enseñó cómo jugar.

Los materiales didácticos que el CONAFE ha distribuido en sus centros escolares—entre los cuales se encuentran tableros de ajedrez—han contribuido a sostener este interés dentro de la escuela.

En el ciclo 2023-2024, mientras Jared cursaba quinto grado de primaria, las Educadoras de Rancho Trejo le propusieron a sus estudiantes crear sus propios temas de interés para tutorarlos en la comunidad de aprendizaje; Jared no dudó en compartir su pasión por el ajedrez y el dibujo.

Durante una visita realizada por el equipo de acompañamiento estatal y nacional en el mes de marzo de 2024, Adán Alvarado, Coordinador Académico hidalguense, tuvo la oportunidad de ser tutorado por Jared en el tema del ajedrez. A continuación compartimos su Registro de Proceso de Aprendizaje.

El arte de mover una pieza; un desafío genuino

Adán Alvarado Lorenzo, Coordinador Académico Territorial

Rancho Trejo, Hidalgo

Marzo de 2024

En la comunidad de aprendizaje de Rancho Trejo nos reunimos hoy personal de oficinas centrales, de la Coordinación Territorial y todos los alumnos desde preescolar hasta secundaria para ofertar temas de interés para que podamos elegir y estudiar con ellos. Se nota gran emoción en los tutores, quienes se han preparado con sus carteles llamativos para esta gran oferta. Aunque lo hacen con frecuencia todos los viernes donde no existen grados y niveles esta vez es diferente pues están personas ajenas a su escuela y esto les emociona.

El catálogo es amplio: Seres vivos, Los caballos, El *drift*, piñatas, pensamiento lógico, ecuaciones, entre otros. Yo me voy con Jared, quien oferta el tema de Pensamiento lógico, su cara desborda emoción por haber sido elegido.

Su tutoría comienza explicándome que el Pensamiento lógico se divide en dos: concreto y abstracto, en la primera se puede ver, oír, sentir, tocar, implica todos los sentidos y en las abstractas no se pueden tocar, se pueden imaginar, hace hincapié en que el pensamiento es individual, que es razonar más allá de un tema, aprender y razonar de manera diferente.

Hasta este momento se ha centrado en brindarme información del tema, lo cual agradezco, y pregunto, tratando de generar diálogo: —¿dónde puedo utilizar el pensamiento lógico? —.

—Se puede utilizar en matemáticas, en debates—, responde él. Es difícil hacer un diálogo pues trae su tema ya preparado y con alguna estructura.

—Bueno, vamos a poner en juego tu pensamiento lógico, te presento tres desafíos, primero el cubo Rubik, segundo tres ejercicios: laberintos, el candado y los colores, tercero ajedrez. ¿Con cuál quieres empezar?

Hago un breve análisis y le menciono que con las hojas de los ejercicios ya que pensé que sería más fácil de resolver. En mi pensamiento estaba el no conflictuarme e ir por un conocimiento seguro, quizá por el miedo a evidenciar mi falta de conocimiento sobre el tema o que mi tutor fuera a decir que soy maestro y no sé del tema, pero la verdad es que no debo saberlo todo, y hoy comprendo que es una limitante para aprender de manera genuina sobre algún tema o contenido que implica un gozo por aprender.

El primer desafío de las hojas impresas que me entregó fue descifrar el código de un candado, el cual traía 5 enunciados para determinar el código, fuimos haciendo lectura compartida, pero la verdad es que sentí que le ganó la emoción a mi tutor y él fue quien terminó dándome la respuesta, que al final yo corroboré. El segundo desafío fue el de los colores, el cual consta en mirar unas palabras e intentar decir el color no la palabra, al inicio fue difícil pues leía la palabra y no el color, pero con gran esfuerzo lo logré, después mi tutor solicitó hacerlo más rápido y pude conseguirlo. En un tercer desafío fue ayudar a un topo a llegar hasta las joyas, este desafío parecía ser muy sencillo, pero para encontrar el camino a la tercera joya fue un tanto más difícil, pero nada que no pudiera resolver observando detenidamente e identificando la ruta que llevaba hacia ésta.

Hasta ahorita han sido pocas las dificultades para resolver los desafíos, el pensamiento lógico se ha puesto en práctica, el diálogo ha sido poco, nos hemos centrado en resolver los ejercicios como los llama Jared. ¿Será que el pensamiento lógico implica sólo concentración mental y dejar de lado el diálogo para llegar a la solución de los desafíos? He realizado algunas notas en mi cuaderno llamado “Experiencias de tutoría” y me pregunto: ¿esta tutoría ha llegado al clímax o hay más sorpresas guardadas en este tema de interés que me puedan desafiar y a mi tutor?

—Ahora vamos a jugar ajedrez—, dice Jared. —¿Sabes jugar ajedrez? Respondo con un gran no, la verdad lo he visto y he escuchado que es un poco difícil jugarlo, también me he enterado de que hay torneos de este en muchos lugares de México y el mundo. — ¡No es tan complicado! —, responde él. —Sólo hay que mover las piezas y conocer qué puede hacer cada una de ellas, vamos a intentarlo.

—¿Sabes qué piezas contiene el ajedrez?

—Conozco algunas, sé que hay un rey, una reina, los 2 caballos, alfiles.

—Sólo te faltaron los peones, las torres y el tablero en el que se juega—, me dice sonriente.

—¿Observas de qué color son las piezas?

—¡Si! Blancas y negras,

—¿Eso quiere decir qué...?

—El juego es para dos personas.

—¡Sí! Muy bien. Las voy a acomodar en el tablero, ¿qué piezas te gustaría?,

—Las negras.

—Bueno, observa cómo las voy a acomodar y tú haz lo mismo.

Comencé imitando la colocación de cada pieza como si fuera su reflejo teniendo al inicio dieciséis piezas móviles, desiguales en importancia y valor. Comienzan a desfilar preguntas, a surgir diálogo en torno al desafío del ajedrez, estoy sorprendido por cómo en un desafío anterior estaba rígido el diálogo y ahora se ha transformado. Siguen desfilando las preguntas, se formulan ejemplos y contraejemplos que me permiten ir conociendo más sobre el ajedrez.

—¿Qué crees que va a suceder ahora?

—Vamos a moverlas—, contesto, algo nervioso porque no sabía cómo mover cada pieza,

—¿Sabes cuál es su movimiento de cada una?

—Vi en Harry Potter que se pueden mover en diagonal, en L, hacia en frente y que algunas no pueden retroceder.

—Es cierto, sí sabes—, validó con una sonrisa mi conocimiento.

— ¡Mira Adán! Comienza a jugar quien lleve las blancas... En un reino de las películas que has visto ¿Qué hace un rey?, lo tiene permitido todo, ¿entonces...?

—Entonces la reina (la señala con el dedo)... ¿se puede mover en cualquier dirección (vertical, horizontal y diagonales)? (Lo hago en forma de pregunta y dudando un poco).

—Sí, también avanza o retrocede en el tablero, pero ella el número de casillas que se desee, hasta topar con otra pieza o el borde del tablero.

—Mira, los alfiles se quieren mover para allá y no pueden, se quieren mover para acá y no pueden (toma la pieza del ajedrez e intenta moverla como si tuvieran una barrera o pegada al tablero)...

De esta manera continúa el diálogo y la emoción por estar aprendiendo juntos. Hasta este momento he logrado comprender un poco el tablero, los movimientos de las piezas y que sin duda el pensamiento lógico está presente...

—¡Estás listo para jugar! —. Temeroso le digo, ¡vamos a intentarlo! —No tengas miedo, acuérdate del pensamiento lógico y pensar más allá de una situación, de una estrategia para encerrar al rey del otro jugador, esto se hace amenazando la casilla que ocupa el rey con alguna de las piezas sin que el otro jugador pueda proteger a su rey interponiendo una pieza entre su rey y la pieza que lo amenaza, mover su rey a una casilla libre o capturar a la pieza que lo está amenazando para hacer ¡jaque mate! y ahí termina la partida.

Comenzamos a jugar, él me tiene paciencia, me dice: —¿qué pieza moverías si hago este movimiento?, acuérdate hacia donde se mueven los peones, mira, si yo hago este movimiento voy a capturar tu pieza, pero por el momento no lo voy a hacer (mueve otra de sus piezas), acá, si mueves tu caballo ¿Qué crees que suceda? —. —Capturo una de tus piezas —¡así es maestro! — (me aplaude mi logro). Hasta este momento ha transcurrido al menos una hora y diez minutos de la tutoría. Interrumpimos el juego para hacer demostración pública de lo

aprendido hasta este momento, invitamos a los demás a entrar al aula de primaria y dar cuenta de sus aprendizajes.

Al momento de pasar doy a conocer que el pensamiento lógico, en palabras de mi tutor, es “pensar más allá de una situación” y que hoy aprendí “el arte de mover una pieza”, mi tutor se emociona con mi demostración pública, sonrío como coloquialmente se dice “de oreja a oreja” y yo me siento el mejor estudiante del mundo.

Reflexiones

En los primeros desafíos, la explicación fue de mi tutor hacia mí, no hubo profundidad ni diálogo (sólo momentos y una o dos preguntas), “chispazos” de diálogo podría llamarle de esa manera, mi tutor se centró en explicarme y resolver los ejercicios. En mi afán por demostrar mi conocimiento sobre el tema, elijo comenzar con los desafíos que para mí no significan un reto cognitivo, pero esto hace que el diálogo se corte, no profundizo; esto causa que la tutoría con mi tutor sea superficial y que para él y para mí no se conviertan en retos de aprendizaje como sí sucedió con el desafío del ajedrez.

Con este juego, que él conoce a profundidad, que ha jugado con su papá, hermanos y primos, lo hace preguntar para guiar la tutoría, formula preguntas detonadoras de diálogo, en todo momento está atento a lo que digo, a mis respuestas, me da ánimo con su sonrisa, con sus afirmaciones de: “¡sí sabe, maestro!, ¡no tenga miedo!, ¡piense más allá de lo que va a hacer!”, hay conocimiento pleno de lo que está haciendo, y aunque de momento hay dificultad para expresar una idea, se toma el tiempo para tratar de darse a entender y trato de ayudarlo a poner en voz lo que me quiere decir.

Cuando conocemos algo con suficiencia somos capaces de enseñar a otros y hacer de la tutoría una experiencia real de aprendizaje y buscar más de una posibilidad para poder hacer un desafío genuino.

Luis Antonio, tercer grado de secundaria

Mesa Rica, Michoacán

A sus catorce años, mientras cursaba el tercero de secundaria en Mesa Rica, Luis Antonio descubrió su pasión por la literatura. Pero no siempre disfrutó de leer y escribir. Como para la mayoría de estudiantes de educación básica, leer se reducía para Luis a una tarea que no trascendía de la escuela y se hacía por obligación. A los trece años, cuando cursaba segundo de secundaria, esto comenzó a cambiar. Su entonces Educador Comunitario dejaba los libros de la biblioteca al alcance de sus estudiantes, les hablaba sobre los temas que abordaban, y les daba la libertad de leer aquellos que les causaran interés. En ese año, Luis recuerda haber leído varios libros de literatura clásica universal dentro y fuera de la escuela.

En el ciclo 2023-2024, la nueva Educadora local se propuso fomentar en todos sus estudiantes el gusto por leer y escribir creativamente. Los animó a leer libros de la biblioteca escolar y a escribir poemas con libertad sobre el medio y el mensaje. Formó a todos sus estudiantes como tutores de sus compañeros y los visitantes adultos que recibió la comunidad. En este entorno, Luis Antonio floreció como escritor. Redactó poemas, cuentos, y creó un tema para tutorar titulado "Escritura creativa". En febrero de 2024, después de recibir una tutoría del cuento "Es que somos muy pobres" de Juan Rulfo por parte de una enlace nacional, Luis y Ximena, una compañera de 10 años, crearon un club de lectura abierto a toda la comunidad. En los meses siguientes, otra enlace nacional con amplia experiencia como escritura tutoró a Luis Antonio, quien para entonces estaba ávido de profundizar en esta forma de expresión artística.

A continuación, compartimos la reflexión de Luis Antonio a raíz de guiar el club de lectura, así como un Registro de Proceso de Aprendizaje producto de una tutoría con su tutora escritora.

El club de lectura de Mesa Rica

Luis Antonio Ferreira

Julio de 2024

Decidimos que los viernes serían el día perfecto, ya que se ajustaba a los horarios de la mayoría, esto por ser fin de semana. Repartimos folletos, pegamos carteles y esperamos ansiosos el primer viernes. En nuestra primera sesión del club de lectura los nervios nos invadían mientras preparábamos café y té para nuestros invitados, recibimos la visita de alumnos, primos y padres de familia, fue un momento emocionante y lleno de expectativas.

Decidimos sumergirnos en "El llano en llamas" de Juan Rulfo, específicamente el cuento "Es que somos muy pobres". Esto provocó vergüenza y risas para muchos de nosotros, algunos no pudieron contenerla. Sin embargo, al final logramos dialogar, reflexionar y comprender un poco más la historia.

Establecimos una dinámica donde rotábamos la lectura entre los participantes para fomentar el interés y la participación entre nosotros mismos. Al principio, mi compañera Ximena y yo nos sentimos un poco perdidos sobre cómo empezar, así que decidimos contar por qué creamos el club llamado "The Ferreira". Luego le preguntamos a cada persona qué libros habían leído, quiénes eran sus autores favoritos y por qué decidieron acompañarnos.

La sesión transcurrió entre lecturas compartidas y conversaciones valiosas hasta que la noche nos sorprendió y dimos por finalizada nuestra primera reunión. Fue un momento increíble lleno de aprendizaje y conexión a través de la literatura. Al despedir a nuestros invitados Ximena y yo organizamos todo lo que usamos, acomodamos sillas, recogimos basura y dejamos el ambiente muy acogedor para la siguiente visita.

Si hay algo que me marcó en lo personal definitivamente es el surgimiento de una controversia entre el padre de una alumna, ex maestro de Conafe de nuestra comunidad, quien afirmaba que el hecho de reírnos (en ciertas partes) le generaba problemas de comprensión decía que le era difícil seguir entendiendo, esto para mí, provocó un ambiente de emociones encontradas, traté de evitar el silencio y le hice comprender que muchas veces es difícil contener las emociones entre vergüenza y risas, lo cual enriquece la experiencia de lectura compartida. Además porque la mayoría de nuestros acompañantes eran ¡Niños!

Obviamente no podía compararse con ellos mismos, aún no tienen el mismo nivel de seriedad que tanto pedía. Por su parte se guardó las palabras, creo que este momento se vio reflejado en la siguiente sesión cuando notamos que no estaba presente.

Para mí, fue maravilloso ver cómo a pesar de las reacciones iniciales, pudimos dialogar, comprender la historia y disfrutar juntos de la lectura. La dinámica de rotar el libro entre los participantes para aumentar la participación y el interés por la lectura fue genial. Ambos nos sentimos relajados por haber cumplido el principio de nuestra misión, nos pareció muy divertido y una buena manera de comenzar.

En nuestra segunda sesión del club de lectura, nos sentimos más tranquilos, como si ya tuviéramos todo bajo control. Decidimos ambientar el lugar con un poco de música y seguimos disfrutando del café y té que tanto nos gusta preparar, el aroma tentador cautivaba la habitación, creando una atmósfera que nos invitaba a adentrarnos aún más en las páginas. Esta vez, se sumaron dos nuevos rostros a nuestro pequeño grupo, lo cual nos alegró mucho.

Continuamos sumergiéndonos en los capítulos del libro "El llano en llamas" de Juan Rulfo, explorando historias como "Macario", "No oyes ladrar los perros" y "La cuesta de las comadres". A pesar de que la reunión se alargó un poco más de lo esperado, estábamos tan inmersos en la lectura que decidimos terminar el cuento antes de despedirnos.

Mantuvimos nuestra dinámica habitual de rotar el libro entre los participantes y esta vez agregamos un nuevo elemento: compartir aquellas frases o momentos que más nos habían conmovido o impactado en la historia, acompañado de preguntas para fortalecer la comprensión, en particular a los niños.

Para mí, aquella tarde fue más que una simple reunión, fue una experiencia muy tranquila y relajada, donde las palabras fluían sin presiones ni desacuerdos. Esperaba con ansias que las futuras sesiones siguieran regalándonos momentos tan especiales como aquellos.

Nuestro club de lectura ha avanzado a lo largo de doce sesiones llenas de aventuras literarias, a excepción de un día que tuvimos que faltar, aun recuerdo con humor como un candidato político nos ofreció libros para nuestro club, pero resultaron ser para aprender a leer, algo que nos causó risas ya que nuestro nivel es más avanzado.

A lo largo de las sesiones, hemos contado con la compañía de diversos acompañantes, en algunas ocasiones faltaban padres de familia debido a la falta de tiempo. Durante nuestras reuniones hemos explorado diferentes obras literarias. Por ejemplo, nos adentramos en "El retrato de Dorian Gray", aunque decidimos dejarlo en suspenso al notar que a algunos niños de primaria no les llamaba mucho la atención. Sin embargo, planeamos retomarlo en otra ocasión para darle la oportunidad a todos de disfrutarlo.

Además de esta obra, también hemos explorado otros títulos como "El curro", "Enedino", "Un mundo maravilloso" y "Estudio en escarlata". Aunque algunos aún no los hemos terminado, cada libro nos ha provocado nuevas perspectivas y debates emocionantes.

En nuestra última reunión, Nayeli nos sorprendió gratamente al traer nuevos libros muy interesantes que pronto pondremos en práctica para leerlos, algunos de ellos son: "Un lugar soleado para gente sombría", "Gringo viejo", "Los días enmascarados" y algunos otros como "El principio del placer" del escritor mexicano José Emilio Pacheco, optamos por comenzar a leer este último por captar más nuestra atención.

El desafío ahora consiste en terminarlos junto con las obras que aún están en suspenso. Estoy emocionado por sumergirme en estas nuevas historias y compartir esta experiencia única con los demás miembros del club.

Una tutoría especial

Aprendiz: Luis Antonio Ferreira

Tutor: Zabé Covarrubias

Julio de 2024

Hoy tuve una tutoría muy especial sobre poesía y el maravilloso mundo del Cadáver Exquisito. Mi tutora comenzó haciéndome preguntas sobre mi gusto por la poesía y si alguna vez había creado poemas. Al responder que no conocía el Cadáver Exquisito, ella me sumergió en un viaje muy emocionante.

Me explicó cómo este juego de colaboración surgió en el movimiento surrealista, transformando la creación literaria en una experiencia inesperada. Descubrí que el Cadáver Exquisito no solo transformó la literatura, sino también otras ramas como la música, el arte, la danza e incluso la política, demostrando su impacto en la creatividad humana.

Durante la tutoría, mi tutora y yo creamos nuestros propios Cadáveres Exquisitos. Primero nos sumergimos en la poesía, cada uno aportando cuatro versos sobre el tema de la muerte para luego juntarlos en una estrofa sorprendente. Luego, nos aventuramos en el dibujo, creando dos imágenes que combinamos de manera ingeniosa para reflejar nuestros estilos individuales.

Mientras realizábamos estas creaciones, compartimos risas, historias personales y descubrimos más allá de nuestras vidas. La tutoría no sólo despertó mi curiosidad por la poesía y el arte, sino que también me permitió conocerme mejor a través de la expresión creativa.

Me siento inspirado y emocionado por seguir explorando las infinitas ramas de la literatura. Fue sin duda una experiencia muy enriquecedora y creativa.

Las habilidades que desarrollan los estudiantes de estas comunidades de aprendizaje

Los casos anteriores de estudiantes que despuntan como tutores y aprendices autónomos tienen varios elementos en común que a continuación subrayamos.

Rasgos visibles de que estos estudiantes logran el perfil deseable de la educación básica

- 1) Aprenden a aprender por cuenta propia y al mismo tiempo a recibir y dar apoyo solidario a los demás.

Este rasgo está presente en todos los estudiantes cuyos casos hemos presentado. Jared, al brindar tutoría al Coordinador Académico Adán, quien nunca había jugado al ajedrez, rescata los conocimientos que su tutorado ya posee sobre el juego (¿Sabes qué piezas contiene el ajedrez? ¿Sabes cuáles son sus movimientos?) y no descarta sus razonamientos tentativos (Adán: Vi en Harry Potter que se pueden mover en diagonal, en L, hacia el frente y que algunas no pueden retroceder. Jared: Es cierto, sí sabes—, valida con una sonrisa mi conocimiento). Jared le brinda a Adán varios conocimientos sin los cuales no es posible comenzar a jugar el juego con sentido (por ejemplo, el cómo funciona el jaque mate). Pero, al mismo tiempo, le permite a su tutorado sacar sus propios razonamientos:

Jared: ¿Qué pieza moverías si hago este movimiento? Acuérdate hacia dónde se mueven los peones, mira, si yo hago este movimiento voy a capturar tu pieza, pero por el momento no lo voy a hacer (mueve otra de sus piezas). Acá, si mueves tu caballo, ¿qué crees que suceda?

Adán: Capturo una de tus piezas.

Jared: ¡Así es maestro! — (me aplaude mi logro)

Jared ve el ajedrez como una forma de desarrollar el pensamiento lógico, y en su tutoría, le brinda a Adán la oportunidad de ponerlo en práctica.

Por su parte, Luis Antonio pone en acción los principios tutoriales al guiar el club de lectura. Luis y su compañera Ximena les contaron a los participantes por qué crearon el club de lectura y les preguntaron por qué decidieron unirse. Luego, en una dinámica similar al Seminario Confesión-Proclama, pero con un texto literario como objeto de análisis, “rotaban la lectura

entre los participantes para fomentar el interés y la participación”. El momento de la primera sesión que Luis identifica como aquel que más lo marcó—la controversia con el padre de familia a quien las risas de los niños le hacían perder la comprensión del texto— revela la madurez del joven Luis:

Le hice comprender que muchas veces es difícil contener las emociones entre vergüenza y risas, lo cual enriquece la experiencia de lectura compartida. Además porque la mayoría de nuestros acompañantes eran niños, obviamente no podía compararse con ellos mismos, aún no tienen el mismo nivel de seriedad que tanto pedía. Por su parte se guardó las palabras, creo que este momento se vio reflejado en la siguiente sesión cuando notamos que no estaba presente.

Manteniendo el respeto hacia todos los participantes—pero, al mismo tiempo, aceptando las reacciones espontáneas de los niños lectores—Luis y Ximena crearon un espacio donde los participantes pudieron “dialogar, comprender la historia y disfrutar juntos de la lectura... Fue un momento increíble lleno de aprendizaje y conexión a través de la literatura”.

Lo mismo sucede con Vasti, quien aprende por cuenta propia sobre literatura. Además, gracias a su experiencia como aprendiz y tutora, ha señalado que dar y recibir apoyo es fundamental para aprender:

Me fomentaron a continuar escribiendo, pintando y a hacer aquello que me gusta. Me recomendaron libros y yo recomendé libros. Dar y recibir es un punto importante en la tutoría y también el diálogo, sin ese intercambio no sería tutoría. Me dieron los medios para seguir fomentando mi escritura y una convocatoria del Cuento de la paz en Sonora en el que ahora estoy participando.

Algo similar sucede con Keira, quien estudia y construye por su cuenta temas de su interés. La estudiante no sólo valora su relación con sus Educadores, sino que brinda apoyo a sus compañeros y tutora a quienes acuden con interés a tomar sus temas.

Ya hablando sobre la tutoría, yo he tutorado a niños de preescolar, de secundaria y a personas adultas. He tutorado a dos niños de preescolar, a uno de ellos les di tutoría de figuras geométricas.

He llevado a cabo muchos temas: “Las figuras geométricas”, el cual es sobre que el mundo está repleto de ellas; “La Foto Edición” que es sobre las fotos y tipos de ediciones; “El maquillaje” el cual habla sobre la belleza y cuidados de piel; “La Pitaya” que es sobre la siembra, cómo se cortan, el cuidado, etc.; “Matemáticas” el cual estoy trabajando ahora, que no habla simplemente sobre matemáticas, sino que también de enfoque en cuentas, números, figuras etc.

Por su parte, Cecilia ha recibido tutoría y compartido sus primeros avances de su tema con compañeros y formadores. Al recibir y ofrecer tutoría a compañeros, Cecilia ha desarrollado algunas habilidades como tutora: ser paciente con su aprendiz y cuidarlo no sólo dentro del aula sino fuera, durante el desarrollo de sus actividades.

- 2) El hábito de perseverar en el esfuerzo por conocer a fondo algún tema o adquirir una competencia revela la capacidad adquirida de continuar aprendiendo por cuenta propia.

De los registros con los que contamos, concluimos que este rasgo está presente tanto en Luis Antonio como en Vasti. Ambos estudiantes tienen claro que desean especializarse en literatura, Luis continúa aprendiendo ávidamente de su tutora escritora a través de medios digitales. Además, en su actual bachillerato, se ha unido a un círculo de lectura similar al que durante casi seis meses guió en su comunidad. En el caso de Vasti, su interés por la literatura y sus aprendizajes del último ciclo escolar la han llevado a participar en su primer concurso de escritura.

- 3) Comparten lo que aprenden dentro o fuera de entornos formales.

El club de lectura de Mesa Rica guiado por Luis y su compañera Ximena es un ejemplo de compartimiento de saberes fuera del entorno escolar.

Por otro lado, el ajedrez es una actividad que Jared aprendió fuera de la escuela y que practica comúnmente con su familia. Sus compañeros interesados en aprender acuden a él para que les tutore el tema y practican tanto dentro como fuera de la escuela.

- 4) Desempeña con eficiencia tareas intelectuales y tareas de subsistencia en la comunidad. El estudio de temas de interés, aun temas profesionales, no excluye el trabajo productivo cotidiano, por ser responsabilidad humana y porque, cuando el interés es profundo, la mente continúa activa, abierta siempre a la sorpresa.

Además de la literatura como el campo de especialización de Luis, el joven participó, como todos los estudiantes y padres de familia, en el huerto escolar y en las tareas de cuidado y cosecha de alimentos en su milpa. Luis es un estudiante comprometido con su aprendizaje y, actualmente, navega responsablemente sus estudios de bachillerato.

Por su parte, Jared apoya en el negocio que sostiene a su familia dibujando y creando bocetos para los productos que elaboran. Su caso parece ser el único que combina lo que gusta hacer con una actividad de subsistencia para él y su familia.

Las condiciones del logro

A) Atención personal y liberación del aprendizaje

Mientras que en la escuela tradicional todos los estudiantes deben estudiar los mismos temas salidos de un currículum uniforme, los estudiantes de esta muestra recibieron atención individual y la libertad de estudiar los temas que a ellos les interesaban personalmente— independientemente de si corresponden o no a un asignatura o campo formativo.

Asimismo, sus Educadoras les permitieron decidir la forma de llevar su proceso de aprendizaje—ya sea a través de escribir sus propios poemas, elegir los libros que deseaban leer o estudiar el tema que más les interesaba. Al vivir esta libertad, los estudiantes dejaron de ver el aprendizaje como acto obligatorio y que pasaba sin ton ni son en la escuela, a cobrar un sentido especial para explorar el mundo a su alrededor.

Como parte de su liberación, estudiantes como Luis y Vasti concluyeron que la escuela no es el único espacio que tienen disponible para aprender, y que no tienen que esperar para avanzar los grados académicos acostumbrados para especializarse en lo que desean aprender. (Vasti, por ejemplo, está interesada en profesionalizarse en el área de las artes y desde ahora ha comenzado a estudiar temas afines, porque considera que, como ella sabe cómo aprender, no necesita esperar hasta la universidad para aprender sobre ellos.)

Es importante tener en cuenta que, para lograr brindar libertad a sus estudiantes, fue necesario que sus Educadores también atravesaran su propia transformación: la mejora de los aprendizajes de los estudiantes fue paralela a la de la práctica de los Educadores. Tomando el ejemplo de Maranatha, para que Vasti comprendiera que podía estudiar y profundizar en la literatura en la medida que a ella le interesara, y que no necesitaba esperar a atravesar los grados estipulados por la escuela, fue necesario primero que Priscila comprendiera lo mismo.

El poder liberador de los temas de interés personal es visible en todos los estudiantes mencionados: en Vasti y Luis Antonio con la literatura y el arte, en Jared con el ajedrez, en Cecilia con el bordado y Keira con las matemáticas.

B) Los temas de interés personal animaron a los estudiantes a tutorar por primera vez o a mejorar sus tutorías

Para los estudiantes, estudiar aquello que realmente les interesa está impregnado de un gozo único que estimula también a compartir con los demás lo que tanta emoción les causa. Por ejemplo, Jared tutoró a sus compañeros por primera vez con los temas de ajedrez y dibujo. Por otro lado, Keira, estudiante de secundaria, tutoró Romina de preescolar con el tema de figuras geométricas. A pesar de que la tutora consideraba muy difícil tutorar a alguien de esa edad, Romina tomó el tema con la misma seriedad que la tutora lo había aprendido.

C) Apoyo de adultos adicionales al Educador Comunitario

Jared reconoce que su gusto por el ajedrez le fue contagiado por su familia (su papá, hermanos y primos). Al animarse a tutorar este juego, está enriqueciendo los saberes de la comunidad de aprendizaje con un saber cultivado en el seno familiar. Por su parte, Luis Antonio comenzó por realizar—con gran maestría y entusiasmo—los desafíos de lectura y escritura creativa que su Educadora le propuso. Pero, una vez que se interesó a profundidad por este tema, superó a su Educadora y aprovechó el apoyo de tutoras externas a su comunidad—en un primer momento, dos formadoras nacionales. Este apoyo resultó crucial para seguir alimentando su interés y capacidad para escribir.

Dos consideraciones finales

- 1) Sobre la posibilidad de transformar los intereses de los estudiantes en opciones de profesionalización

En la mayoría de los casos, el impacto del poder liberador de los temas de elección de los estudiantes fue tal que los chicos buscan especializarse en ellos, como Vasti y Luis Antonio, quienes están motivados por escribir y visualizan una profesión. Otros, como Cecilia, tienen aplicaciones más prácticas, como la venta de sus pulseras, pero que igual no deja de ser una forma en la que su tema trascendió respecto a otros.

También es cierto que en otros casos como el de Jared o el de Keira aún se puede profundizar. Por ejemplo, Jared no ha participado en partidas de ajedrez fuera de la comunidad porque no ha tenido la oportunidad de hacerlo pero, ¿qué sucedería si, así como la mesa está puesta con Vasti o Luis para dar un paso más con sus temas, sucediera lo mismo con Jared? ¿Keira deseará profundizar en sus temas matemáticos? ¿Continuar con los temas comunitarios?

- 2) Sobre las condiciones materiales y la seguridad física de los estudiantes que salen de la comunidad

Nuestra insistencia en que los doce años de educación básica que los estudiantes deben cursar de manera obligatoria no son sostenibles para todos—sobre todo para aquellos que viven en las comunidades mexicanas más alejadas y marginadas del país— se respalda con los casos de varios estudiantes.

Para estas familias, enviar a sus hijos a estudiar fuera de la comunidad implica una inversión económica—un porcentaje considerable del ingreso familiar—que difícilmente se puede sostener. En cambio, poder estudiar en su comunidad durante la primaria y la secundaria desahoga a las familias durante varios años. Para el bachillerato, en cambio, la gran mayoría

de habitantes de estas comunidades deben salir de nuevo a buscar su derecho a la educación.

En la comunidad sinaloense de Arroyo Grande han encontrado una opción ante el problema planteado: se ha puesto en marcha el Bachillerato Intercultural atendido por Conafe en coordinación con la Universidad Autónoma Indígena de México (UAIM). En acuerdo mutuo, en las manos de Conafe quedó la garantía del aprendizaje de los estudiantes inscritos y su evaluación, y la UAIM, funciona como la institución responsable de la certificación. En el ciclo escolar 2023-2024, 25 personas se inscribieron, pero finalmente sólo cuatro que realmente tenían interés concluyeron su primer periodo. Para el ciclo escolar 2024-2025 están inscritos un total de 15 estudiantes.

Está en manos de las autoridades e instituciones educativas formar alianzas para permitir y asegurar que todos los estudiantes tengan las condiciones necesarias para continuar estudiando, pero sobre todo, garantizando la calidad educativa que reciben y sin tener que salir de su comunidad. El bachillerato intercultural puesto en marcha en Arroyo Grande, ha servido también para devolver la oportunidad de estudiar a aquellas personas que, por razones diversas —entre ellas las enmarcadas en este apartado— no pudieron concluir sus estudios de nivel medio superior cuando naturalmente debió ocurrir, como es el caso de Mariana Molina, actual estudiante en Arroyo Grande.

Lo bondadoso es que el estudio se realiza en relación tutora uno a uno y que la forma de evaluación se practica como en los demás niveles educativos. La UAIM nos ofrece libertad para practicar la evaluación al estilo de la educación comunitaria, ya que tiene mucha similitud con el proceso que ellos mismos practican. Sus autoridades han adoptado la relación tutora como una forma de estudio para el caso de todos los alumnos que se atienden desde el CONAFE.

El haber hecho llegar a esta localidad el servicio de este nivel educativo abrió las puertas para que las personas que en el pasado no pudieron estudiar ahora puedan hacerlo realidad y con ello formarse posteriormente como profesionales. Mariana Molina, alumna del tercer semestre de bachillerato en el ciclo escolar 2024-2025 dijo: “Mis papás no pudieron darme estudio de bachillerato y además me casé chica. Ahora que está aquí el bachillerato por CONAFE no dudé en estudiarlo porque deseo estudiar mecánica aeronáutica”.

Salir de la propia comunidad para estudiar tiene otras implicaciones. Muchos estudiantes deben caminar kilómetros para llegar a sus escuelas y esto implica poner en juego su seguridad. Luis Antonio, el estudiante de Mesa Rica que presentamos al inicio del apartado, ha iniciado sus estudios en bachillerato, pero debe salir de su comunidad para poder continuar con sus estudios formales. Aunque cuenta con acceso a un medio de transporte para poder trasladarse hasta su escuela (motocicleta), la cual está ubicada a 20 minutos en vehículo aproximadamente, su seguridad sigue estando en juego y su madre expresa su diaria preocupación por el bienestar de su hijo.

Un caso similar ocurre con los estudiantes de secundaria La Fragua en Aguascalientes. Cuando los padres de familia solicitaron que el servicio escolar de secundaria se abriera en su comunidad, el área de microplaneación, por reglas de operación institucionales, negó

la apertura del servicio debido a la proximidad de 4 kilómetros con otra escuela del mismo nivel. Sin embargo, los padres no accedieron a enviar a sus hijos a dicha escuela, pues la inseguridad en la región —localidades tomadas por la delincuencia organizada— les ha llevado a priorizar la seguridad de sus hijos sobre sus estudios. Es así que los padres optaron por mantener a sus hijas e hijos estudiando en la comunidad pero matriculados en otro servicio comunitario de secundaria.

¿Qué aprendemos para llevar al resto de las localidades de CONAFE?

El acompañamiento intensivo a las localidades emblemáticas en el ciclo escolar 2023-2024 representó una enorme oportunidad de aprendizaje para todos los miembros del CONAFE. Las comunidades de aprendizaje que surgieron en estas localidades nos brindaron ejemplos vivos y diversos de la transformación educativa que es posible detonar cuando se libera el potencial de cada persona para aprender en libertad y enseñar en diálogo. No hay dos comunidades de aprendizaje que sean iguales y, al mismo tiempo, todas comparten elementos esenciales como la capacidad de sus estudiantes para aprender de forma autónoma los temas de su interés y tutorar a sus compañeros, así como el profesionalismo de sus Educadoras Comunitarias expresado en su capacidad para atender a cada estudiante de forma personal.

Lo que ocurrió en las comunidades emblemáticas no se quedó en ellas. Si bien el equipo involucrado directamente en el acompañamiento a las comunidades emblemáticas incluyó a 323 figuras educativas, cientos más tuvieron la oportunidad de visitar estas comunidades en el marco de encuentros regionales, estatales e interestatales. La visibilidad de las localidades emblemáticas contribuyó a crear una claridad compartida sobre la meta que compartimos todos en el CONAFE: crear comunidades de aprendizaje. Antes de la etapa dos del PRONAI, muchos miembros del CONAFE no habían visto una comunidad de aprendizaje en acción. Para finales de la segunda etapa, la inmensa mayoría sabe dónde se encuentra la localidad emblemática más cercana y lo que en ella está ocurriendo.

Desde luego, la responsabilidad de la institución no termina en las localidades emblemáticas. Si bien, por razones presupuestales, no es posible extender el acompañamiento intensivo a todas las localidades que atiende el CONAFE, sí es posible extender las lecciones que aprendimos de este acompañamiento. A extraer estas lecciones se han dedicado innumerables horas de Seminario Confesión-Proclama en todo el país, desde el nivel local hasta el nivel nacional. Entre octubre y noviembre de 2024, el Seminario nacional liderado por el doctor Gabriel Cámara se dedicó a discutir los nueve informes de la muestra aquí analizada, con el fin de extraer y hacer públicas las lecciones que se aprenden del acompañamiento a estas localidades emblemáticas.

Algunas de estas lecciones aprendidas se han compartido ya en las secciones anteriores de este documento; aquí cerramos con algunas consideraciones finales.

Dos retos para que haya comunidades de aprendizaje en todas las localidades

A medida que llegamos al cierre del 2024 y, con él, de la segunda fase del PRONAI, se van multiplicando las localidades donde existen comunidades de aprendizaje. Sin embargo, aún estamos lejos de lograr esta transformación educativa en el total del territorio de atención.

Los seres humanos somos diversos, y los formadores de CONAFE son también diversos en el compromiso con el que toman esta transformación en sus manos. Como es natural, algunas localidades y algunas regiones han avanzado más rápido y más profundo que otras en su apropiación del modelo de comunidades de aprendizaje.

Analizando los nueve casos de la muestra, encontramos dos retos que es necesario resolver para construir una comunidad de aprendizaje. El primero tiene que ver con la arraigada idea que la mayoría de nosotros, Educadores y formadores de CONAFE, tenemos en nuestra mente sobre cómo debe organizarse el aprendizaje en las aulas. Al final del día, todos nosotros somos producto de la misma cultura escolar tradicional que deseamos transformar. Todos sabemos lo que es sentarnos pasivamente a escuchar una clase frontal, resolver un libro de texto y contestar exámenes. Esta cultura tiene tal fuerza que es difícil percibirla, más aun pensar fuera de ella. Convencerse de la posibilidad y necesidad de construir una comunidad de aprendizaje es el primer paso para lograrlo.

El segundo es crear una estrategia para hacerla realidad. Este reto es particularmente difícil para los Educadores que tienen que atender grupos numerosos. Éste es un reto que un gran número de Educadoras perciben de forma aguda. Durante una visita a un colegiado, por ejemplo, el Jefe de Programas sinaloense les pidió a las figuras que le manifestaran “sus más grandes retos de lo que ustedes consideren que no es posible”. Una Educadora, de manera muy retadora, le dijo: "A ver, véngase usted y logre la tutoría uno a uno con mis 18 alumnos".

Las observaciones nos muestran que, para muchas Educadoras que atienden grupos grandes, recibir una buena tutoría personalizada en la formación de CONAFE no es suficiente para hacer lo mismo con sus estudiantes. Lo más sencillo, cuando llegan a su grupo, es revertir a un modelo tradicional de enseñanza como el que ellos vivieron como estudiantes.

Las localidades donde existen comunidades de aprendizaje son aquellas en las que se han resuelto esos dos retos—las Educadoras y sus equipos de acompañamiento han roto los esquemas de pensar que el maestro debe estar siempre delante del grupo recitando su conocimiento, y han creado un plan para formar a los estudiantes y habitantes de la localidad como tutores y aprendices autónomos.

Tres estrategias para la construcción de comunidades de aprendizaje

A. Enfocarse en unas cuantas localidades por región y por microrregión y extender desde ellas, por contagio, hacia el resto de localidades.

Nada arrastra como el ejemplo; nada motiva a construir una comunidad de aprendizaje como ver otra ya en funcionamiento. Durante el ciclo 2023-2024, la mayoría de estados seleccionó una o dos comunidades emblemáticas por estado. El resultado de esta focalización, como hemos dicho anteriormente, fue la visibilización de casos de éxito como los que queremos multiplicar por todo el territorio. Para continuar esta multiplicación, una estrategia puede ser focalizar, pero esta vez al nivel regional y microrregional. Cuando, en cada microrregión exista

al menos una comunidad de aprendizaje, ninguna Educadora tendrá que viajar más que unos cuantos kilómetros para observar lo que deseamos que todos logren.

Uno de los principios tutoriales recomienda sostener el diálogo hasta que el aprendiz logre la comprensión. La experiencia permite extender el principio: sostener el acompañamiento hasta que ocurra la transformación del aula tradicional en comunidad de aprendizaje.

B. Invertir el tiempo necesario para tutorar a la Educadora, los estudiantes y los habitantes de la localidad.

La única forma en que una persona puede formarse como tutora es recibiendo y brindando varias tutorías. Inicialmente, esto exige una inversión de tiempo que resulta inédita en la escuela tradicional. ¿A cuántos de nosotros, a nuestro paso por la escuela, se nos dedicó, en tutoría personal, el tiempo necesario para que llegáramos a entender un tema a cabalidad? Esta atención personal sostenida, considerada un lujo en la escuela convencional, es algo a lo que todos los miembros de la comunidad de aprendizaje deben tener derecho—ya que, con el tiempo, todos son capaces de brindarla a los demás.

Para poner este principio en acción es necesario imaginar que cada persona de la comunidad es un aspirante a Educador Comunitario y brindarle tutoría. Para hacer más veloz este proceso, se puede acercar a más figuras educativas a la localidad—por ejemplo, realizando en ella algún colegiado microrregional o llevando a un contingente de Coordinadores Académicos y demás figuras. (Esto último se llama, en varias Coordinaciones Territoriales, una “brigada pedagógica”.)

C. Ser conscientes que la decisión de construir una comunidad de aprendizaje marca el inicio de un proceso de transformación que puede tomar meses.

A lo largo de este documento hemos hablado del surgimiento de la comunidad de aprendizaje como si fuera el destino final y no una parte de un proceso. La realidad es que, si bien una comunidad de aprendizaje representa un salto cualitativo respecto de un aula tradicional, siempre es posible mejorar lo que ocurre dentro de ella. La calidad de la tutoría y de los aprendizajes es un camino constante, como reconocen los autores del último párrafo que traemos a colación:

En el último trimestre de 2023, fue posible ver a los alumnos de El Riíto ofreciendo tutoría a sus compañeros con relativa calidad (en las primeras tutorías, sólo asignaban actividad tras actividad a su tutorado). En las visitas de la primera mitad de 2024, vimos cómo los alumnos hacían una demostración pública y defendían sus saberes, argumentaban y tomaban una postura concreta en alguna idea. Incluso los más pequeños hacían propuestas bastante acertadas.

Es posible afirmar que, para septiembre de 2024, se tienen muy buenos avances en este tema, que tenemos alumnos con mayor autonomía, libertad en el aprendizaje, que reflexionan sobre sus propios estilos y estrategias para aprender, y que saben convivir y relacionarse cordialmente con otros.

Construir una comunidad de aprendizaje es un proceso que toma varios meses e incluso años—sobre todo, si deseamos hacerlo cada vez con mayor calidad. Cuando la Educadora sinaloense retó a su Jefe de Programas a “venir a su localidad y lograr la tutoría uno a uno con sus 18 alumnos de preescolar”, él le respondió: “No acepto el reto de decir que voy a llegar a tu comunidad y lograr la tutoría de la noche a la mañana. Pero de lo que sí tengo claridad es del proceso que podemos seguir para hacerlo posible”.

Conclusión y aporte al resto del sistema educativo nacional

En este reporte hemos hablado del origen y progreso de la práctica tutora en el CONAFE desde los años 90 del siglo pasado y su constante evolución hacia el sistema regular, así como su incorporación plena en el CONAFE actual. Lo peculiar de este largo proceso es el poder transformador que demuestra en cualquier nivel o modalidad de educación formal, en México y aun en otros países. La explicación que es posible adelantar con suficiente seguridad es que el proceso se basa en el concepto de aprendizaje detrás de la práctica tutora, mismo que se expresa en el empalme de quien desea aprender algo con alguien que conoce, aprecia y desea compartir con afecto lo que el interesado quiere. En este empalme puede verse reflejado lo más elaborado de la psicología, la pedagogía, la sociología y las ciencias contemporáneas sobre la convivencia y el aprendizaje. La difusión entusiasta del empalme radica en la autonomía con la que tutor y tutorado deciden iniciar el diálogo, no por consigna externa, sino por libre y comprometida decisión de conocer bien lo que a ambos interesa. El resultado visible, satisfactorio, demostrable del aprendizaje en diálogo se contagia a otros Educadores por constatar el valor de lo que se logra y la facilidad con la que se logra, asegurada la verdad y la honestidad del diálogo. Descubrir la súbita transformación que experimenta una compañera o un compañero, la solidaridad con la que ella o él ofrece compartir lo que logra y satisface genera la larga cadena de docentes convencidos que finalmente forman el movimiento social que se reveló imparabile.

El carácter federal del CONAFE como institución educativa que llega a 35 mil comunidades en todos los estados del país, con figuras educativas evidentemente capaces pero sin definitividad ni afiliación sindical, con la incorporación de antiguos y modernos promotores, facilitó la total absorción del movimiento de transformación a través de la tutoría. Compartir la misma práctica y el mismo empeño explica la transformación de la educación comunitaria que manifiesta este reporte. El logro de quienes proceden empeñados en transformar el sistema educativo a través del aprendizaje en diálogo y las comunidades de aprendizaje tuvo siempre el complemento de autoridades visionarias que fueron abriendo espacios de manera esporádica, hasta llegar al momento actual en el que abiertamente se proclama desde la máxima autoridad educativa la conveniencia de basar la transformación educativa en el diálogo de iguales. Son los docentes y autoridades locales que se disponen a aprovechar los Consejos Técnicos para formar comunidades de aprendizaje.

Es plausible reconocer en la multiplicidad de comunidades de aprendizaje en escuelas y regiones el gran crisol nacional del que surgirá el servicio educativo que corresponde a la profesionalización no sólo de los docentes y directivos sino del mismo aparato administrativo que lo organiza. En resumen, transformación educativa que surge imparabile desde la base.